

579  
AÑO XXIV N.º 1201

SANTIAGO DE CHILE,  
23 de Noviembre de 1931

Es propiedad  
Empresa Zig-Zag

# El Peneca

Hoy celebran los niños chilenos, con general regocijo, el XXIV aniversario de la revista que nació en los albores del siglo XX, irradiando luz y alegría en el mundo infantil. El penequita creció, se embelleció y adquirió sabiduría. Hoy es un semanario importante, prestigioso y cada vez más amado por la falange juvenil de Chile.

¡Viva  
«EL PENECA»  
y viva Chile!



PRECIO: 40 Cts.

Facsimil  
de la portada del  
primer número de  
"El Peneca".



SEMANARIO ILUSTRADO PARA NIÑOS

AÑO I

SANTIAGO, 23 DE NOVIEMBRE DE 1908

NÚM. 1

Oficina:  
Teatinos 686.

Castilla 2317  
Teléfono Inglés 780



Yo soy señores el redactor,  
Un personaje muy singular  
Que muchas cosas les vá á decir  
Que muchas cosas les vá á contar.

Tengo elementos para luchar  
En esta vida llena de abrojos  
Mucha experiencia, mucha  
Cuarenta plumas y un par

PRECIO: 10

# CHARLAS Y POESIAS



## Canto a "El Peneca"

En alto las pupilas, mezclamos nues-  
[tras almas,  
sembremos de laureles la ruta de la luz,

---

### ¡Salud Peneca!

Hoy cumples un año más de feliz existencia. Dichosa tu vida que se desliza gallardamente por un sendero tapizado de almiaradas caricias infantiles; por una ruta despejada de escollos y abrojos malignos. A tu cola se ha pegado furtivamente un año más, que te ha traído en vez de canas un poder y engrandecimiento mayor. En lugar de encorvarte los fugaces años, te alivianan, te dan una virilidad y juventud preponderante.

cantemos con ternura, con bella y suave  
[calma,  
un himno coronado de triunfo y de vir-  
[tud.

Volvamos altaneros la frente enalte-  
[cida,  
que allá, lleno de glorias está alum-  
[brando el sol,  
los músculos henchidos de fuerzas no  
[vencidas,  
cubrámonos de dicha, bonanza y arrebol.

¡Que vibre nuestro canto con fieras  
energías!,  
que llegue hasta nuestra alma ardiente  
[y juvenil,  
las brisas victoriosas de un dulce y bello  
[día,  
que fué para nosotros ¡arranque varo-  
[nil!

¡Que suenen los clarines! ¡Sigamos  
[adelante!  
que en alas de alegría, clamores nacio-  
[nal,  
grabado en nuestro pecho con sangre  
[de Roxane,  
están las letras de oro de "El Peneca"  
[inmortal.

KARL

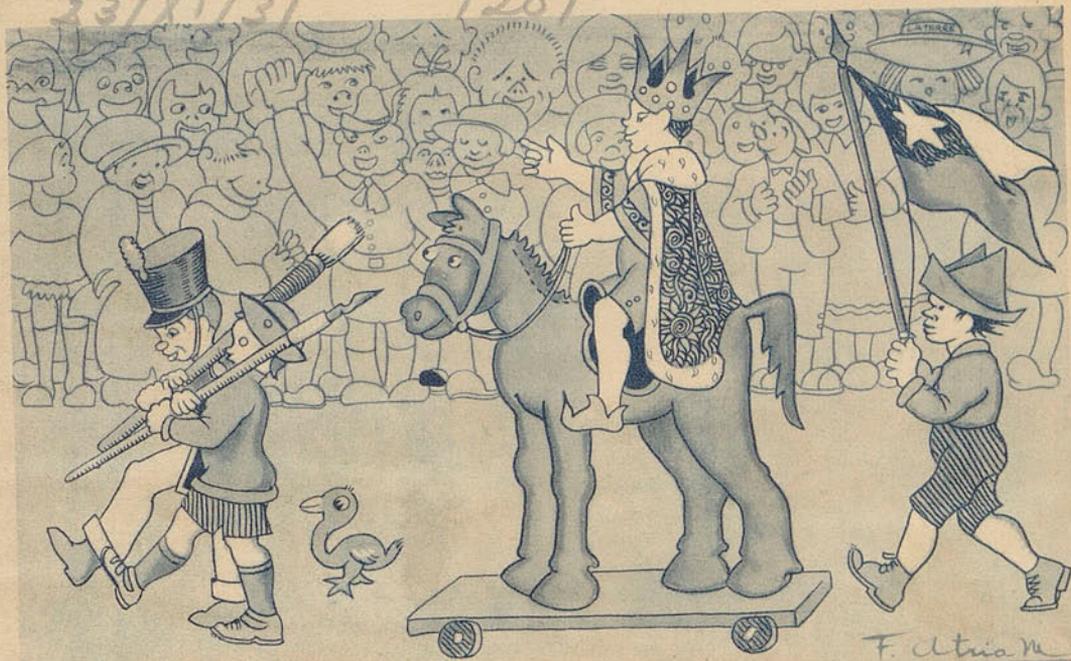
Como todo grande ser, despertaste, viniste al mundo humildemente, temeroso de la vida. Pero con tu voluntad férrea has sabido abrirte en el mundo infantil un sendero florido, sembrado de mirtos y laureles.

Te deseo de todo corazón, magno "Peneca" una interminable existencia orlada con las más preciadas y bellas victorias...

HUMBERTO GONZALEZ Y.

Luz LP6

# HOMENAJE A "EL PENECA" del dibujante ATRIA



## A "EL PENECA"

(En su XXIV aniversario)

Cumple hoy «El Peneca» un año más de vida. Veinticuatro años, casi un cuarto de siglo, y, sin embargo, es el mismo muchachito de otrora, alegre y vivaracho que nos entusiasma y atrae con su lectura amena e interesante.

«Mientras nuestra juventud se va... «El Peneca», no obstante, mantiénese siempre joven»...

Los que con él hemos crecido; los que, como yo, hemos dado en sus páginas los primeros pasos por el camino de las Artes y las Letras, debemos de quererlo y sentirnos orgullosos, porque en él nos iniciamos, porque en él vertimos nuestros primeros y, quizá, mal hilvanados trabajos.

Y cuántos — muchos tal vez — han ido prosperando paulatinamente... y al fin han triunfado.

Y muchos, también, son los que, por ignoradas razones, lo han ido olvidando con el correr del tiempo...

¡No debemos ser ingratos!

¡Querámo!lo como si fuera algo nuestro!

Hermano querido: Recibe hoy, en tu día onomástico, como igualmente tu madrecita querida, Roxane, el saludo más sincero y cariñoso de un fiel coadyuvador.

T. MORENO

## Ronda de Ensueños

Se cubrieron los prados de un intenso verdor,  
y el viento trajo esencia de sutil armonía.  
¡Hermanos en el Arte!, venid, y en este día  
formemos una ronda y hagamos comunión.

Un mismo sentimiento nos une en esta hora  
— un vivo sentimiento de amor y gratitud —  
que pulse el trovador aquel mágico laúd  
y entone ese preludeo que, riendo, siempre llora...

¡Hermanos de Ideales!, dancemos en la ronda,  
pues flota la alegría en torno del vergel;  
el que es de nuestra alma grandísimo querer,  
hoy tiene suelta al viento su cabellera blonda.

Hay fiesta, hay cumpleaños, hay bella  
[algarabía  
junto al sendero blanco que invita a idealizar.  
Se hizo de nácar y oro nuestro eterno ensueño,  
pues hay en cada pecho dulzuras de ambrosía...

Dancemos en la ronda — ¡ronda de grandes  
[sueños! —  
hermanos de mi alma, y hagamos comunión.  
Que sea nuestra danza pletórica de unión  
y se haga nuestro espíritu un ánfora de  
[ensueños...

“Peneca”, Directora, colegas y lectores,  
—en medio de esta ronda florece un rosal—  
les brindo mi cariño, que es grande y es leal,  
y de ese rosal las más lozanas flores.

FOL

# Galería de Colaboradores de "El Peneca"



*Mariposa de las Alas de Oro*



*R h o d a*



*Nelly Stülzel*



*Ch. Von Criz*



*L a u t a r o*



*A t h a s*

## Aniversario

¡Veinticuatro años!

La palabra es impotente para presentar en un momento lo que envuelve tanto tiempo recorrido.

Lejos está la fecha en que apareció el primer número de «El Peneca». Este hecho, pequeño entonces, deja hoy de ser grande, y es inmenso.

Muchos acontecimientos han agitado la vida y convulsionado los espíritus desde entonces acá.

A veces la desgracia ha caído en los mismos que ha formado la Revista. Nombrarlos está de más. Algunos han emprendido el viaje que sólo se hace con los ojos cerrados; pero bien sabemos que para ellos hay un recuerdo tierno y cariñoso.

La sonrisa, que es propiedad de los ángeles y de los niños, cicatriza heridas, la alegría y deleita a los que vienen, a los que vendrán...

¡Y es que «El Peneca» comprende su divisa, su razón!

Se agrandaron los ojos, hubo exclamaciones...



*Mario Rojas*



*Toñito Moreno*



*Li-Ho-Chang*



*Sergio Sereno*

# Galería de Colaboradores de "El Peneca"



Daniel Ortiz P.



Almendrita



Diamond



Luney

maciones de asombro y se creyó en el desaparecimiento de la Revista cuando «Roxane» la recibió. No era un presente halagador.

El milagro.  
¡Cariño!

Una palabra, y he aquí los años que «El Peneca» camina con «Roxane».

Alguien le preguntó en una ocasión qué ponía ella para conseguir el resurgimiento de una revista ya sin fuerzas. Y respondió:

—¡Cariño!

Esta palabra es la varillita mágica que está actuando donde quiera que sea, y he aquí el secreto de su grandeza presente, que no ha de abandonarle en el futuro, mientras haya lo que su Directora le da:

¡Cariño!

LAUTARO.

23 de noviembre de 1931.



Alexander Blackett



Eloy



Karl



Ruddy Juano



Silvia Silvestre



Florencio Zorrilla

Barniz... Barniz... ¡Qué curioso!... Nunca en su vida había masticado en esa forma su nombre. Saboreándolo en la tarde tan clara y fresca, le pareció extraño, como si lo llamara otra voz en un idioma de un pueblo distinto al suyo... Barniz... Barniz... Pero ¿por qué él jamás había ni siquiera soñado con su nombre?... Sólo ahora que el "padrecito flaco" le había dicho algo sobre él, le entraba el alma ese miedo por sí mismo, esa admiración por su nombre... Temía, a veces, no encontrarse con su persona... ¡Qué curioso!...

Y miraba sonriendo el lago que estaba casi topándole el pie extendido por la arena apenas tibia. El lago era una gran pizarra donde Barniz escribía desde la mañana su nombre con grandes caracteres, tan grandes, que la zeta final quedaba recostada siempre en una orilla. Comenzaba otra vez... ¡pero siempre el obstáculo!... Redujo las dimensiones de sus signos, los encajó a viva fuerza en la parte oscurecida por la montaña altísima de la otra orilla, y luego se dió el gran placer de escribir imaginariamente: Barniz, sobre la pizarra de aguas...

¡Barniz!... Estaba dispuesto a todo en la actualidad. Para eso, el "padrecito" le dijo tantas cosas bellas. ¡Lástima que hubiese abandonado ya la aldea!... Sin embargo, era ya otro hombre; ¿para qué pues la ayuda, el consejo, el guía?... Hasta los picachos más agudos de los cerros que miraba, le parecieron empequeñecidos, sus vallos dóciles... ¡El mundo era suyo!... Porque, ¿de qué otro modo comprender las cosas?... "Barniz significaba lustre, brillo, algo hermoso"... ¡Oh, qué palabras!... Verdad era que hablaba bien el "padrecito"... Barniz sentía no haberlo conocido antes... ¡Qué rango, qué honores tendría hoy!... ¡Ah!

Continuaba tendido sobre la arena menuda... Desde luego, había que abandonar la misera aldehuela. Ni un minuto más estaría allí. Que todo se quedara como estaba... ¿qué importaba?... Ante sí veía el mundo que, según decían, era mucho, pero muchísimo más grande que ella...

Se levantó, porque ya empezaba a obscu-



recer, a lo menos para él. Sentía algo de frío, aunque el sol acababa de entrarse a dormir en el fondo de la montaña... ¡Qué perezoso! — pensó Barniz —. Pero ya se las arreglaría él; lo obligaría a servirle en la forma debida... ¡Barniz!

¡Barniz!... Era el amo...

Sus miembros flojos se balanceaban con la marcha por entre los pedruscos. La soledad estaba muy de acuerdo con su vanidad. En su mente sólo existía él, nuevo señor...

¿Por dónde comenzaría su dominio? Era un problema demasiado obtuso para la primera noche de poder. Había que ir pensándolo por el camino... "La noche siempre inspira a los hombres", se dijo... El era el primero de los hombres... y la noche seguía tan simple como siempre... ¡Qué insulto! Echó a correr, porque había penetrado en la selva, y la conocía más que al lago de la Sombra... Pero la noche nada decía. Siguió corriendo, aunque los árboles estaban tan cercanos unos a otros... La obscuridad aumentaba en el mundo y en ese otro que Barniz se iba formando en el espíritu. Entonces, sin detenerse, dió un grito tan agudo como una sirena de ciudad; golpeó el pecho con fuerza enorme, y el aullido le terminó en un sollozo tan fantástico y tético, que pareció que toda la selva había sido asesinada de un zarpazo...

Desde que, perezosamente, yacía a la orilla del lago, hasta ahora que se internaba más y más en la selva húmeda, siempre divisaba la montaña de Plenatci, con su picacho tan agudo y elegante, única belleza de aquella tierra de sombría majestad. El Plenatci no sé qué tenía que ver con unos dioses tan viejos como él, y que habían formado la selva. Ahora no recordaba muy bien la historia, pero en su carrera loca había ido pensando que debía atravesar la montaña; eso, en verdad, estaba prohibido por los dioses... ¡Bah!... ¿Y él, quién era? Era otro Dios... lo había dicho el "padrecito flaco"... Había, pues, que irse a la montaña, lanzarse a ese mundo que le esperaba tras las rocas negras, inmóviles, que se miraban en el lago, como un monstruo feroz, pero elegante, reflejado en un espejo gigantesco...

La brisa tibia apenas movía las frondas

## BARNIZ

de la selva; érale difícil al viento penetrar allí. Barniz se detuvo. Vencía en él, después de fuerte lucha, el deseo de irse más allá del Plenatci. Ahora se creía el héroe de las más locas aventuras, el señalado. Si era cierto que tras las montañas terminaba la tierra, él deseaba correr el riesgo y lanzarse en ese abismo infinito; en algún sitio debía caer...

Barniz había torcido su camino; se acercaba más a la montaña y dejaba la selva, negra como todas las noches juntas, y flotando entre sus millones de árboles ese miedo espantoso de cosa animal, vivo y traicionero. En las sombras parecían percibirse los ojos encendidos, de las bestias, sus zarpas en acecho, los elásticos cuerpos de los reptiles. Todo en ese sueño fingido, tan peligroso...

Y mientras iba rompiendo las tinieblas, su espíritu le acompañaba iluminado como una antorcha. La caminata se hacía desesperante, demasiado pesada. Y eran los primeros repliegues del Plenatci; ¡ya se dejaba sentir el arduo trabajo de los dioses de la montaña!...

Las sombras nocturnas, espesas y húmedas, se habían adherido al cuerpo de Barniz como un abrigo que le cubría con su espesor formidable, casi infinito. Aunque marchaba ciego, inyectados los ojos de tinieblas, Barniz comprendió la distancia y el ambiente, de igual manera que si caminara iluminado por un fanal.

Supo que iba adentrándose en la montaña: ya no sentía frío; los cerros parecían las manos de la tierra, ahuecadas, para aprisionar el calor...

La obscuridad se hacía doblemente ciega; era extraño, pero Barniz pudo comprobarlo: en su espíritu la confusión parecía un roce de cortinas espesas y locas, agitadas por un vendaval... Era que marchaba

hundiéndose en la tierra, bajo el propio Plenatci... Un túnel que nació con él, como su boca, era el encargado de llevar al "Iluminado" de un sueño a otras bellezas...

El encuentro de Barniz con el enano Undery fué sencillo. El Plenatci guardaba en un profundo repliegue un rubí colosal. Sobre él se decían tantas cosas, que no era posible darle crédito a todas... Bueno... Es lo cierto que la cúpula del monte estaba partida como con una espada agudísima... Por la hendidura se salía lo negro del seno montañoso y la luz de los astros iba a dormirse en las alcobas de las sombras...

Cuando en su viaje subterráneo, Barniz

llegó precisamente bajo la hendidura, el rubí del Plenatci estaba de fiesta: era su noche de recibo para los esplendores de la luna. Su orgía de luces y destellos le perdió... Cuando, de repente, un rayo de luz retrasado pasó atolondradamente por la hendidura rocosa, se encogió de asombro y en un movimiento brusco saltó otra vez a la superficie... ¡El rubí que el Plenatci guardaba con su vida había desaparecido!... El rayo de luz se agitaba convulsivamente, como un animal que desea despojarse del agua que cogió en una zambullida inesperada...



En efecto, corpúsculos semejantes a pequeños diamantes danzaban en su cuerpo en contorsiones desordenadas... Pero... ¡no se engañen! El rayo de luz no temblaba de miedo. Las tierrecitas aéreas procedían de la hendidura rocosa. En lo más profundo de las tinieblas, Barniz luchaba contra un ser que él tomaba por el Genio Malo o por una bestia fantástica. No era ni lo uno ni lo otro... Se trataba simplemente de un ha-

bitante de los contornos: el enano Undery, Gran Espíritu de la tribu de los piculinenses...

Había sucedido que Undery era el propietario del rubí del Plenatci. Cuando su tribu marchaba al trabajo, el Gran Espíritu iba a rondar su tesoro de la montaña... En el túnel, él y Barniz se encontraron o, más bien, fueron sus manos las que chocaron fuertemente atraídas por el rubí... Después, vino la lucha, de la cual era culpable único el rayo de luz, que iba golpeando las puertas de la codicia...

Lucharon los combatientes mientras tuvieron fuerzas en el cuerpo. En seguida, ambos quedaron tendidos por el suelo, agotados. Estaba pronto el amanecer, de modo que la obscuridad ya no era tan intensa en el corazón de la montaña... Por la hendidura de la roca se divisaba un pedazo del cielo acerado...

Extrañeza le causó a Barniz la figura de su contendor, apenas diseñada en las sombras. Una rara energía le vino al cuerpo, casi esa vergüenza que sigue al fracaso del más poderoso. Encarándose, entonces, con gran ímpetu, se puso de pie y poco le faltó para que se plantara sobre el deforme enanillo...

—¿Quién eres? — le dijo, aunque veía claramente su facha estrafalaria.

—El Gran Espíritu... Undery... el Gran Espíritu... Undery... de los piculinenses...

Barniz rió complacido de su encuentro, pero su alegría aun no podía cubrir del todo su antiguo terror hacia el otro lado del Plenatci y su misterio...

Levantó del suelo al enano y le ordenó lo sacara del túnel. Deseaba saciar pronto sus deseos infinitos, quería ver qué había tras esas montañas oscuras, reflejadas en el lago de su tierra...

Arrastrando casi a Undery, le había obligado a guiarle. En una mano apretaba el gran rubí del Plenatci. Sin duda, el porvenir se mostraría más de acuerdo con su importancia personal.

—¿Sabes? Yo seré el Rey de los piculinenses — gritó con entusiasmo Barniz al asustado enano—. No podrían encontrarse en mejores manos... Yo los haré verdaderamente a Uds... ¡Miren qué estatua se gastan!... ¡Ridículos!...

Undery miraba a Barniz con sus ojillos negros, abiertos y vivos, pero se conocía que el despecho le iba lamiendo el alma...

—¿Qué riquezas me ofrece tu país? — preguntó Barniz—. No trates de ocultarlas; ya tendré tiempo y paciencia suficientes para comprobar su existencia... ¿Sabes?... Haré buen uso de ellas... Tu país se sentirá orgulloso de su gobernante... ¡Oh!

El rostro de Barniz se iluminaba con su sonrisa morena, reluciente y magnífica. Sí,

hasta ella tenía ya su aspecto de majestad mal disimulada...

Undery iba comprendiendo. Sus ojillos relampagueantes buscaban en el vaho obscuro del corazón de la montaña el alma de su opresor. Deseaba su pequeño cuerpo darle un golpe al intruso, derribarlo y luego dejarle el alma encerrada en el túnel...

Aunque el enano y el ambicioso caminaban unidos por el estrecho y tortuoso pasadizo, sus espíritus iban danzando por la bóveda rocosa, en sueños locos y atormentados...

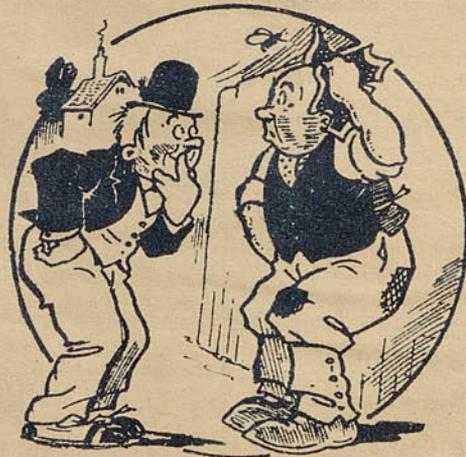
El día fué caminado. Undery avanzaba sudoroso, seguido de Barniz. No tardarían en llegar a Piculilandia.

Barniz decía:

—¿Sabes? Me haré un traje de oro y tú irás a buscar vidrios de colores para adornarlo. No comprendo como los reyes de mi pueblo vestían tan pobremente, siempre con sus trajes de estopa y raíces de árboles, bordados con colmillos de animales feroces. Mi traje ha de ser magnífico; te aseguro que más tarde las gentes de todos los puntos de la tierra harán largas caminatas, sufrirán mil tormentos, por ir hasta mí y admirarlo. Respecto a ustedes los piculinenses, habrán de ser más activos en sus tareas; harán turnos en los trabajos, descansarán sólo dos horas diarias—, lo cual es más que suficiente en seres tan inferiores — y de este modo, la Piculilandia será la maravilla entre todo lo vivo...

Después de una larga pausa, que sirvió como bifurcación en los espíritus del enano y del ambicioso, Barniz preguntó:

DE PALABRA



—Este mes no puedo darle nada, señor. Estoy atrasado.

—Eso mismo me contestó el mes pasado.

—Bueno, pues; eso le prueba que soy persona de palabra.

—¿Quién es vuestro Rey? Seguramente no entenderá de negocios; y será un monigote cualquiera, así cómo tú... No quisiera verlo a mi llegada; me repugnan las gentes mediocres y aventureras... Si puedes impedir que lo vea, te nombraré mi consejero perpetuo... ¿Entiendes?... ¡Mi consejero!... ¡Agradéceme siquiera el honor que te hago!... ¡Responde!...

Y Undery, como extrayendo sus palabras de lo profundo de la tierra, dijo: ¡Oh, Señor!... Haré lo posible por evitártelo, pero no te aseguro que lo lograré... Nuestro Rey es también nuestro Dios, como es el Rey y el Dios de otras tierras y otros seres... Casualmente, si no nos apresuramos un poco, no le verás hasta mañana, pero mañana y siempre tendrás que tenerlo ante tus ojos y sentir sus mandatos y ver su trabajo...

Ante estas palabras, Barniz no sabía si reírse de buena gana o mostrarse confundido. Pronto se decidió, y una atronadora cacajada repercutió en las paredes rocosas de la montaña. La claridad se había perfeccionado mucho; se divisaba ahora el boquete por el que se salía del túnel...

—¿Qué insolente! — exclamó Barniz, riendo aún — ¡Ridículos! No dejo de reconocer cierta astucia en vuestro Rey, pero me admiro y me abismo ante vuestra ignorancia. ¿Cómo es posible que creáis que vuestro soberano reina también en otras tierras, lejanas sin duda?... Dime, respóndeme...

Undery comprendía ahora que en él y en su tacto estaba la salvación de sus hermanos...

—No te lo diré — respondió. — Es mejor que tú. ¡Oh, mi Señor! no demuestres nuestro error. Confiamos en nuestra sabiduría...

—Muy bien dicho. Ya hallaré medios para verme con tu Dios, y luego adaptaré mis impresiones para hacerlas comprensibles a los piculinenses... ¿Podría hablar con él hoy mismo?...

—Creo que sí — dijo Undery. — Ya hemos llegado a la salida, y de aquí ya se divisa el Rey...

—¿Dónde?...

—En efecto; ¡miradle!...

Los dos caminantes de las tinieblas estaban ciegos de luz. Bajaron tambaleándose una pendiente arenosa y cálida; marchaban aferrados uno al otro, cerrados los ojos, ansiosos de gozar del espectáculo entrevisto apenas... Un murmullo sordo, como de aguas que se precipitan desde las montañas, era lo que atormentaba a Barniz; pugnaba por abrir sus ojos, correr y llenarse el alma de lo desconocido...

Undery marchaba ahora con una leve sonrisa irónica.

—Señor, — le dijo a Barniz — puedes ya empezar tus realidades. Hemos llegado a Piculilandia. La pongo a vuestros pies. Abrid los ojos.

Barniz estaba irritado contra sus ojos, que le habían hecho aquel mal juego. Los entre-

## CONCURSO DE INGENIO N.º 29

¿DESCUBRE USTED  
LOS ERRORES DE  
ESTE DIBUJO?

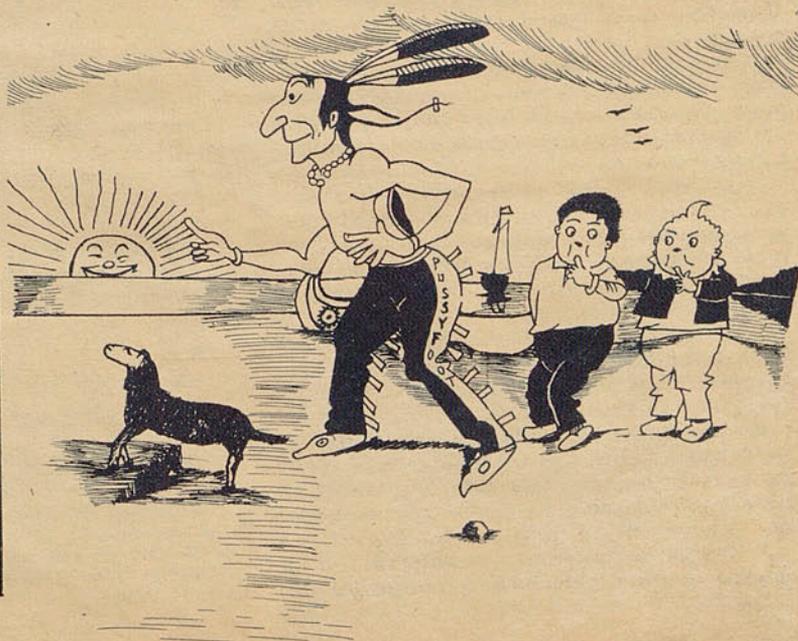
Pussyfoot resucita para celebrar a "El Peneca"

LLAMAMOS LA  
ATENCIÓN A NUESTRO  
CONCURSO  
DE INGENIO.

¿QUE DEFECTOS  
TIENE EL DIBUJO?

Los dibujantes pueden enviarnos dibujos por el estilo del que hoy presentamos. Premiamos con \$ 10.— cada dibujo que se publique. No deberá tener más de diez defectos.

Entre aquéllos que den la LISTA EXACTA de los diez defectos se sortearán semanalmente dos premios, uno de \$ 10.— y otro de \$ 5.—



## BARNIZ

abrió apenas, y admiró entonces a algunos pasos suyos una sábana enorme de aguas. No supo por qué las aguas le robaron su atención. El había vivido siempre junto a un lago quieto y obscurecido por el Plenatci, pero esto que hoy veía era otra cosa. Parecía mil veces mayor que su lago; la otra orilla no se divisaba, las aguas se movían, danzaban, se erguían y parecían dejar en la tierra un tapiz blanco finísimo. El sol iba ya cayéndose al mar. Barniz pensó que acababa de ocurrir una hecatombe. Siempre había creído que el sol se iba a dormir tras el Plenatci, y ahora lo veía tocando las aguas... Además, ¿no estaba el cielo allá en el infinito topándolas también? De seguro; un desplome acababa de ocurrir...

Undery estaba ahora casi risueño. Parecía decir: ¿qué tal? Lo cierto es que hay que creer en nuestros paisajes y en nuestras bellezas...

El mar se estaba tiñendo de rojo y oro; los colores se quebraban en las ondas y derramaban mil pedazos de espejos sobre las aguas; el paisaje entero parecía enloquecido en su afán de fiestas: todo derivaba del sol que quemaba las aguas y las nubes...

En ese instante, Undery exclamó: Señor, aún es hora de ir hasta nuestro Rey; él es también nuestro Dios de la Gran Luz... ¿Qué hacéis que no marcháis pronto?...

—¡Ah! ¿Es ése vuestro amo? Con razón me lo imaginaba yo astuto y zalamero; yo lo he visto en mi tierra, pero siempre pálido, amarilleando de debilidad; nunca con ese casquete rojo que hoy ostenta; jamás con esa corte tan lujosa y brillante...

—Id, id, entonces, pronto — exclamó el enano. — Salvadnos de su tiranía audaz. Llegad hasta él, dadle todo vuestro desprecio, haced que huya lejos; que se encierre en un lugar ignoto. Si rehusa hacerlo, matadlo señor; haréis una buena acción; a vuestro regreso os recibiremos con grandes fiestas; dominaréis nuestro pueblo; ya sabes lo que eso significa, tener el mundo en un puño... Además, deja decirte que el Dios de la Gran Luz era tan pobre y tan débil como tú o yo, — aunque nos duela, debemos reconocerlo: somos insignificantes — pero, un día, hasta hoy se ignora cuándo y cómo, el Dios apareció refulgente y poderoso. Se murmura que robó el rubí más magnífico de la tierra y lo ató al carro de oro que mis hermanos le habían obsequiado; de allí nace su poder; fácil tarea es quitárselo; para ello sólo es necesario el talento...

Barniz tenía sus ojos infinitamente abiertos sobre el mar, acariciando casi el trono del Dios de la Gran Luz, a medio hundir en las aguas de fuego... Después de un silencio, dijo:

—Puedes estar seguro que lo haré... y en el acto; comunica mi empresa a tus hermanos, reúnelos, organiza festejos en mi honor

y en el vuestro, puesto que tendrán a honra contar en la Piculilandia con el Dios de la Gran Luz... Dime, ahora, cómo he de hacer mi viaje...

Los caminantes fueron hasta el mar. Las olas azotaban sus pies. Barniz comprendía que el camino era dificultoso, pero ningún obstáculo impediría su carrera... Undery acababa de decirle que la muralla que siempre los había separado de su Dios, era esa sábana de aguas movedizas, siempre bramando al menor ataque de su parte. Pero esas aguas se aplacarían a su paso triunfal y lo llevarían a los pies de soberano.

Barniz miró largamente al enano; deseaba dejar en éste bien grabada sus actitudes de altivez y desafío, para formar más tarde la historia de sus hazañas; le entregó el rubí que le quitara en las entrañas montañosas y avanzó por entre las aguas, hasta que casi le cubrieron enteramente. Entonces, empezó a nadar. Las aguas tenían ahora un color violáceo. ¿No lanzaban un líquido venenoso de color semejante, las bestias de sus bosques? Siguió nadando, contento de salvar tan fácilmente el obstáculo... siguió y siguió... A lo lejos, casi oculto ya, el Dios de la Gran Luz, continuaba incendiando el mar... Eran dos fuerzas que luchaban por alcanzarse, separándose más y más...

El Dios de la Gran Luz se recogía en su alcoba; guardaba celoso el mayor rubí de la tierra y, para resguardarlo de miradas curiosas y ambiciones locas, alzó la gran cortina de tinieblas bordada con lucetas diamantinas... Los mortales conocen ese hecho, y le llamaban y le llaman noche...

Undery, trepado en una roca, rió siniestramente; podía marcharse hacia su aldea huera de Piculilandia; parecía extraño, pero la noche le había tranquilizado...

La playa silenciosa fué testigo de su retirada. Apretando mucho su rubí contra el pecho, avanzó pesadamente por los baches, hasta desaparecer confundido entre los primeros árboles de la selva... Iba pensando en volver a la playa a la mañana siguiente, muy de madrugada; el mar le devolvería el cadáver de Barniz, abrazado a su quimera muerta...

HENRIK RUIINS

### Subscripciones a "El Peneca"

La subscripción anual de "El Peneca" vale \$ 18.—, y semestral \$ 9.50.

A los que se subscriban por el año 1932, se les obsequiarán los números de noviembre y diciembre de este año y se les darán gratuitamente cinco boletos para el gran sorteo del 21 de mayo.

# LAS DOS GEMELAS

## LA NIÑA DESAPARECIDA



En un Castillo de las floridas márgenes del Rhin, vivía una noble dama, llamada doña Cruz de Bayer, tan hacendosa y buena, que un hada, para premiar sus virtudes, le concedió dos hijas gemelas: Cafia y Fena; dotando a cada una con maravillosos atributos.

Así, mientras Cafia calmaba con su sola presencia todos los dolores de las personas, Fena con su contacto devolvía la salud a los que estaban en peligro de perderla.



Siendo aún muy pequeñas, su madre se despidió un día con una de las niñas, la cual fué raptada por un perverso gitano, para pedir un buen rescate por su secuestro. El malvado ignoraba que existía otra hermana gemela.

Grande fué la desesperación de doña Cruz cuando supo su desgracia. Más, no por eso se desanimó: invocó la protección divina y se entregó a profundas reflexiones. Había formado ya su plan, cuando se presentó el gitano a pedir el rescate, habiendo dejado la niña raptada en poder de unos leñadores.



Aparentando una gran sorpresa, la noble señora le dijo: «Os voy a hacer prender por falsario, pues mi hija está aquí y no en vuestro poder». La dama llamó a su hija gemela, y el bandido, loco de terror, vió que en realidad la niña se hallaba allí. Entonces, confeso de su delito, fué castigado, mientras la niña raptada volvía al lado de su madre.

Cafiaspirina, M. R. A base de Eter compuesto etánico del ácido orto-benzoico con 0.05 gr. Cafeína.

En los modernos tiempos, existe también otra noble dama, doña «Cruz de Bayer», que tiene como aquella, dos preciosas gemelas: CAFIASPIRINA Y FENASPIRINA. Cuando alguien, como el gitano del cuento, trata de robar o empañar el mérito de alguna de ellas, ahí está la otra defendiendo su alto prestigio y proclamando sus virtudes: para dolores, el «producto de confianza»: la CAFIASPIRINA; para la gripe y los resfriados, la célebre FENASPIRINA.



# ENTRÉ BANDIDOS

## CAPITULO XII

Grande fué el estupor de José Darés al descubrir en su escritorio a Nelly Darke.

—Señorita Darke, ¿qué hace usted aquí?—preguntó, atónito, el detective.

—Suélteme el brazo, que me hace daño—exclamó la joven.

—Le preguntó qué hace usted en mi casa, señorita—repitió Darés, soltando el brazo de Nelly.

—Suponga usted que he venido a robarle—dijo, con altivez, la hermosa niña.

—No estoy seguro de ello—respondió el detective—y, además, una inteligente ladrona no escogería esta casa para...

—¿Entonces usted me cree ladrona?—interrogó Nelly.

—Creo que usted es tenebrosa, por lo menos, señorita—dijo Darés—; la última vez que la encontré prisionera de Dientes Largos, fuí muy ingenuo y acepté sus explicaciones en vez de sospechar...

Nelly Darke fijó sus ojos en los del detective y vió en ellos la desconfianza y el odio...

—Ya no puede usted creer en mí—murmuró con la voz cortada por un hondo suspiro la desgraciada niña.

En ese instante habría confesado su secreto al detective; pero el temor de perder también a su hermano Raimundo la detuvo.

—Explíqueme su entrada a esta casa—suplicó Darés, conmovido por la desolación de Nelly.

—Vine a robar—declaró la joven.

—¿Puede decirme si ya tiene en su poder lo que vino a robar?—interrogó más y más intrigado Darés.

—Sí—dijo Nelly—, vine a robar esto.

Y le mostró la cigarrera de oro que Dientes Largos había dejado sobre su escritorio horas antes. Además de la cigarrera, Nelly le entregó una carta.

El detective examinó prolijamente la cigarrera sin prestar atención a la carta.

—Esta cigarrera fué robada hace un mes en casa de los señores Pérez—exclamó Darés—. ¿Cómo se encuentra hoy aquí?

—Yo la encontré sobre su escritorio—dijo Nelly—y también esa carta. Léala usted.

**RESUMEN.**—Dos bandas de forajidos, la una capitaneada por «Dientes Largos» y la otra por el doctor Grant, son perseguidas por el joven detective José Darés. Nelly Darke, cómplice de Grant, se disfraza de vieja Candelaria, vendedora ambulante; Raimundo Darke, de chauffeur, y el doctor Grant, de Uria Pradel, barbero jorobado y sordo-mudo. Grant se disfraza una noche de «Dientes Largos» y llega a casa de Danton a robar un famoso collar, pero sucede que el verdadero «Dientes Largos» también llega al mismo sitio con el fin de sustraer dicha joya. Ambos bandidos se golpean frente a la caja de fondos. Mientras «Dientes Largos» huye con los cómplices de Grant, quienes al principio no le reconocen, Grant es sorprendido por el detective José Darés, pero logra huir. Antes de llegar a su casa, Grant recibe la noticia de que un miembro de su tenebrosa banda le ha delatado a la policía en una carta que debe llegar de un momento a otro a manos de Darés. Nelly se ofrece para robarla y con ese fin se disfraza de vieja Candelaria, engaña a Darés y le sustrae la peligrosa carta. Al día siguiente Nelly Darke se encuentra con José Darés en un restaurante y el joven se enamora de la linda joven. «Dientes Largos» les descubre juntos, y al saber que Raimundo y Nelly Darke parten en avión con las joyas robadas, los persigue en otro aeroplano. Raimundo cae a un precipicio y Nelly es tomada prisionera por los bandidos. José Darés allana la casa de «Dientes Largos»; encuentra allí a Nelly pero el bandido se escapa. Otra vez Grant obliga a Nelly a disfrazarse de vieja Candelaria. José Darés la encuentra en la calle, a tiempo que «Dientes Largos» quiere asesinarle. La intrépida joven expone su vida por salvarle y es herida en un brazo. José Darés cae en una trampa tendida por «Dientes Largos», quien pretende perderle ante los jefes de la policía. Nelly Darke salva al detective.

José Darés leyó en alta voz la misiva de Dientes Largos. Decía así:

«QUERIDO DARES:

«NO ESTOY SATISFECHO DE USTED Y CREO QUE PIERDO MI DINERO LASTIMOSAMENTE OCUPANDOLE EN NUESTROS ASUNTOS. LE NECESITO URGENTEMENTE EN EL SITIO QUE USTED CONOCE, EL MARTES A LAS 8.—DIENTES LARGOS».

—Esta es una ridícula farsa—exclamó, estupefacto, José Darés—. Es algo inconcebible.

ble que un bandido le escriba en estos términos al detective que le persigue.

Y el detective, enfurecido, volvió a coger del brazo a Nelly y la apostrofó con incontenible ira.

—Usted no ha venido a robar. Usted es cómplice de Dientes Largos y el bandido la envió aquí para perderme, para arruinarme ante mis jefes. Confiese su delito, mujer infame...

—No, no—balbuceó Nelly, desesperada—. Las apariencias me condenan... Yo descubrí el plan infernal de Dientes Largos y vine a salvarle.

—Y ¿cómo lo supo?—preguntó Darés.

Nelly no podía confesar la verdad; no podía decir al detective que ella era la vieja Candelaria, ni podía, tampoco, sin perderse para siempre, declarar que pertenecía a la banda de Grant.

—Hable, confiese—urgió Darés.

—He dicho la verdad—murmuró Nelly.

—Pero yo no le creí—dijo brutalmente el detective.

Nelly se aproximó a Darés y le miró de frente.

—Usted tiene fama de excelente detective—dijo la niña—. Míreme bien y juzgúeme según su intuición... No

puede descubrir mi secreto, pero le juro que dije la verdad, le juro que he venido a salvarle. Míreme bien... Yo puedo sostener su mirada... Le suplico... Crea en mí...

José Darés vacilaba... Había tanta nobleza en esa joven... Y, sin embargo, los hechos la condenaban...

—¿Cree usted en mí, señor Darés?—repitió, emocionada, Nelly.

—No sé qué creer—murmuró, turbado, el detective—. Sólo sé que estoy medio loco... Váyase de aquí, señorita... Váyase pronto...

—Me iré y gracias—balbuceó Nelly.

—Antes, voy a pedirle un favor—dijo el detective—. No se preocupe más de mis

asuntos... Yo no deseo perjudicarla, señorita, pero tampoco puedo cerrar mis ojos ante evidentes pruebas de su complicidad con una banda de malhechores. Ese es mi deber... No lo haga usted demasiado duro, señorita... Al atacarla a usted, me atacaría yo mismo, muy dolorosamente. Adiós... Aunque mi corazón quede destrozado, no deseo verla jamás.

Nelly Darke inclinó la cabeza a fin de que Darés no advirtiera el llanto que brotaba de sus ojos y salió apresuradamente.

Nunca como en ese instante constataba el precio a que la obligaba su cariño por su hermano Raimundo.

Con el alma destrozada y resuelta a terminar su vida aventurera, Nelly Darke lle-

gó pronto a casa de Grant.

El bandido se paseaba nerviosamente por el hall de su magnífica residencia.

—¿Dónde estabas, Nelly, y qué significan esas salidas misteriosas?—preguntó Grant—. Te ordené que te disfrazaras de vieja Candelaria y llegas sin disfraz.

—Consideré necesario cambiar de indumentaria—dijo, activamente, Nelly—y vine hace dos horas a vestirme, después de haber rea-

lizado la misión que usted me encomendó. Y al decir esto, la joven se despojó de su abrigo.

Como el traje que llevaba era de mangas cortas, Grant vio la venda ensangrentada que cubría su puño.

—¿Estás herida?—interrogó, sorprendido, Grant—. ¿Quién te hirió?

—Dientes Largos—respondió Nelly—. Ya había descubierto la guarida del bandido y enfrente a su casa me encontré con el detective José Darés. La bala que Dientes Largos dirigió contra el detective me hirió...

—Comprendo—vociferó, furibundo, Grant



—Me dijiste que mi hermano vivía para explotarme — dijo Nelly a Grant

— En vez de proteger la vida de ese buen mozo, de quien estás locamente enamorada, debiste dejar que Dientes Largos lo asesinara... Tú me traicionas, pérfida mujer... Pero yo no lo toleraré...

—Soy yo la que no toleraré más ni sus insultos, ni sus órdenes—gritó, furiosa, Nelly—. Estoy cansada de esta vida...

Y, al decir esto, la mirada de Nelly se fijó en un diario que estaba abierto sobre la mesa de Grant y leyó un párrafo publicado en grandes caracteres: «El cadáver de Raimundo Darke fué encontrado en el mar».

En seguida venía una ligera reseña del joven Darke lamentando su trágica muerte.

Se recordará que Raimundo Darke pertenecía al gran mundo y frecuentaba los mejores clubes de la capital.

Nelly Darke quedó aterrada y fué tal su desesperación, que no pudo hablar y cayó sobre una silla, anonadada...

Grant la contemplaba seriamente asustado...

Al cabo de algunos instantes, Nelly se puso de pie, y con ojos chispeantes de fuego e incontenible furor, se acercó al bandido y colocándole ante su vista el párrafo del citado diario, le dijo:

—Embustero, pérfido, miserable... Me

dijiste que mi hermano vivía, para seguir explotándome... Maldito hombre... Hasta llegaste a falsificar una carta de Raimundo... Eres un monstruo...

—C a l m a, calma...—replicó, cínicamente, Grant— No hay por qué llorar por la leche derramada...

—Pero ésta es sangre derramada—exclamó Nelly—. Sangre de mi hermano y sangre de mi corazón destrozado... Estoy perdida,

perdida, perdida... Tú eres más vil que un bandido, más temible que una serpiente venenosa... Tú explotaste la desgracia de mi hermano y le obligaste a formar parte

de tu banda. También tuve yo que sacrificarme por Raimundo... Pero ahora que ha muerto, todo ha concluido...

—Mi querida Nelly—se atrevió a decir, con tono más suave, Grant—seamos amigos... Yo compartiré contigo mi fortuna...

—Me voy—declaró Nelly—. Me marchó para siempre...

Y, diciendo esto, la joven cogió su abrigo e hizo ademán de partir.

—No te imagines que te dejaré partir, traidora—gritó Grant, sujetando a Nelly.

—Suélteme—replicó Nelly—, le he dicho que no lo delataré, aunque lo merece, por cobarde y abyecto.

Y como el bandido no la soltara, Nelly le dió una bofetada en la boca, la cual tomó tan de sorpresa a Grant que dió un paso atrás.

Nelly aprovechó la turbación momentánea de Grant y salió de la habitación cerrando con llave la puerta.

En pocos instantes, recogió en una maleta la ropa más indispensable, una fotografía de su hermano Raimundo, y salió de la casa.

Entre tanto Grant gritaba y suplicaba que le abrieran la puerta, pero como en esa casa no había criados, tuvo que descerrajar la chapa

y en ello perdió un cuarto de hora.

Nelly Darke se dirigió al garage y rápidamente sacó su automóvil de carrera, el mismo que le había servido para dirigirse al hangar de Raimundo en la fatal noche de su muerte, y huyó a toda velocidad. Estaba decidida a ocultarse en algún pueblecito de los alrededores y comenzar una vida tranquila y honrada.

—Dios sabe

—pensaba la

joven—que yo fui cómplice de Grant sólo por salvar a mi hermano. Ahora que él ha muerto, trabajaré honradamente.

Ya se encontraba en los suburbios de la



—Tú me traicionas, pérfida mujer,—gritó Grant.



*El doctor Grant se hundía en el río y desaparecía para siempre.*

ciudad cuando por el espejo advirtió que el automóvil de Grant la perseguía.

—No me dejaré coger—murmuró Nelly.

En ese momento atravesaba el puente de un caudaloso río y, con su habitual destreza, evitó el choque de un camión que corría en sentido contrario.

Grant, que no era un experto chauffeur, quiso también evitar la colisión con el inmenso camión, pero torció demasiado la di-

rección y el automóvil se estrelló contra la baranda del puente y cayó al río. Nelly Darke se detuvo inmediatamente y, saltando de su automóvil, pudo constatar la horrible catástrofe.

El doctor Grant, envuelto en la destrozada carrocería, se hundía en el río y desaparecía para siempre.

(CONTINUARA).

(Nelly se encuentra libre al fin. Pero su soledad es horrible. Con el pensamiento fijo en José Darés, intentará verle de nuevo. Ya sabrán nuestros lectores qué tragedia más dolorosa se cierne sobre la infeliz joven).

**PREMIOS DE LA SECCION PROBLEMAS  
DEL N.º 1196**

Un premio de \$ 5.— a Ena Sierekin, por su dibujo El Caracol.

Un vale por \$ 5.— canjeable en mercaderías en la Librería Universo, Ahumada 32, a Rolando Cifuentes, por solución de todos los problemas.

Otro premio de un tarro de ALIMENTO MEYER a Olguita Moyano, por solución de dos problemas.

UTILES  
• PARA  
OFICINAS

AHUMADA 32

UNIVERSO  
SOCIEDAD IMPRENTA Y LITOGRAFIA



# EL MISTERIO DEL DESIERTO



## CAPITULO XII

### EL MILAGRO DE LAS AGUAS

Mientras los tuaregs volvían al desierto, después de haber intentado inútilmente asistir a las fiestas del Lago Sagrado, miles y miles de peregrinos subían a la montaña de Djebel. Entre la interminable caravana iba Polo, Mesaud y Bakri. El hijo del doctor Lorin no podía consolarse con la pérdida de su hermana, tanto más que ahora la consideraba sin esperanza, pues los árabes le habían dicho que se le negaba la entrada a los desfiladeros a la salvaje tribu de los tuaregs, que tenían prisionera a Lily.

A medida que los peregrinos franqueaban el último desfiladero de la montaña, un grupo de feroces "aiussas" les registraban a fin de cerciorarse de que no llevaban armas de fuego, ni puñales. También debían dejar en la montaña sus camellos, asnos y demás animales domésticos.

—¿Por qué no permiten armas a los peregrinos — preguntó Polo a Mesaud — y sin embargo, los "aiussas" están armados hasta los dientes?

—Porque ellos son los dueños de esta comarca — explicó Mesaud — y después de estos desfiladeros hay una extensa llanura muy próspera y cultivada. Fácilmente podrían estas tribus extranjeras trabar una batalla campal con los "aiussas" y robarles sus tesoros. Por eso estos individuos desconfían de todos los peregrinos y sólo por conservar los preceptos del Profeta Mahoma los admiten a las fiestas del Lago Sagrado. Este año las fiestas serán más solemnes, porque el gran cheik coronará a la princesa Leilah.

Bakri y sus compañeros fueron registrados por los "aiussas" y continuaron su camino sin ser molestados.

Al llegar al vasto campamento buscaron un refugio en uno de los campamentos más humildes.

El espectáculo de esa multitud de peregrinos era por demás pintoresco. Los había de todas las tribus africanas, desde el más humilde felah (campesino) hasta los magnates más ricos y suntuosos.

El palacio del gran cheik se destacaba con sus altos minaretes a orillas del Lago Sagrado.

**RESUMEN.**—Polo y Lily Lorin, regresan a Marruecos con el fin de reunirse con sus padres en la fortaleza de Sidi-el-Guir. Les acompaña el negro Bakri y Dora Demidoff, joven rusa hija adoptiva del doctor Lorin. Al llegar a Sidi-el-Guir, descubren que sus padres han sido raptados por las tribus rebeldes. El único criado que les recibe, el traidor Bagdad, huye en compañía de Dora, de quien también sospecha Polo. Bakri, Polo y Lily huyen a la montaña temiendo ser víctimas de los aiussas. Se encuentran con el pastor Mesaud, quien les oculta en una caverna. Allí corren el peligro de quedar sepultados, pero el negro Bakri les salva. Polo y Lily se disfrazan de árabes y visitan a la hechicera Zauya, quien, al ver la piedra verde que la bailarina Aicha regaló a Polo, se pone a las órdenes de los fugitivos y les dice que sus padres están en el Lago Sagrado. Los cuatro aventureros organizan representaciones ambulantes para ganar dinero y proseguir su viaje. Un árabe descubre a Lily. Polo es condenado a muerte por espía y los demás fugitivos quedan prisioneros. En el momento de cumplirse la fatal sentencia, Polo deja caer la piedra verde de Aicha, y en vez de ser asesinado, el cheik le cubre de honores. Pero, entretanto, Lily ha desaparecido. La niña, huyendo de su guardiana, cae en poder de una tribu de tuaregs. La defiende del maltrato de la negra Kadidja, Aicha, la joven bailarina mora, que es llamada princesa por esa tribu árabe.

Pero lo que más llamó la atención de Polo fueron las cavernas horadadas en la montaña. Cada una de éstas se veía resguardada por un soldado aiussa.

—Allí se encuentran los prisioneros, que serán sacrificados después de las fiestas— explicó Mesaud a Polo.

—Mis padres, según dijo la hechicera Zauya — murmuró tristemente Polo — deben hallarse en esos subterráneos. ¡Quién los pudiera ver!

Bakri se había ausentado desde la mañana, diciendo a Polo que había descubierto a un amigo y compatriota, quien, seguramente, podría indicarle el sitio donde se encontraban sus padres.

Llegada la noche, el negro volvió radiante de alegría.

—Mi amigo Suab custodia la quinta caverna — dijo el fiel Bakri — me ha prometido dejarnos entrar esta noche. Ahora volvamos al campamento.

Y ya se dirigían a la llanura cuando se produjo un extraño movimiento entre los peregrinos. Todos corrían a las orillas del

## EL MISTERIO DEL DESIERTO

lago dando muestras de gran asombro.

—¿Qué pasa? — preguntó Polo.

—Vamos a ver — dijo Mesaud.

—Milagro, milagro — gritaba la muchedumbre entusiasmada.

Los jóvenes siguieron a los peregrinos y comprendieron el asombro de los árabes al ver que las aguas del lago bajaban con una rapidez extrema, sin que nadie pudiera explicar el fenómeno. Al mismo tiempo se escuchaba un ruido lejano semejante al de los truenos.

¿Por qué el Lago Sagrado, cuyas aguas habían sido siempre limpidas y claras, se secaba en un instante?

Sólo se veía el fondo arenoso. Bakri cayó de rodillas junto con los peregrinos que imploraban a gritos a Alá. La gente, poseída de terror, se golpeaba el pecho y lanzaba ensordecedores gemidos.

De pronto surgió una voz de los abismos del lago:

—Orad, hermanos — decía la misteriosa voz.

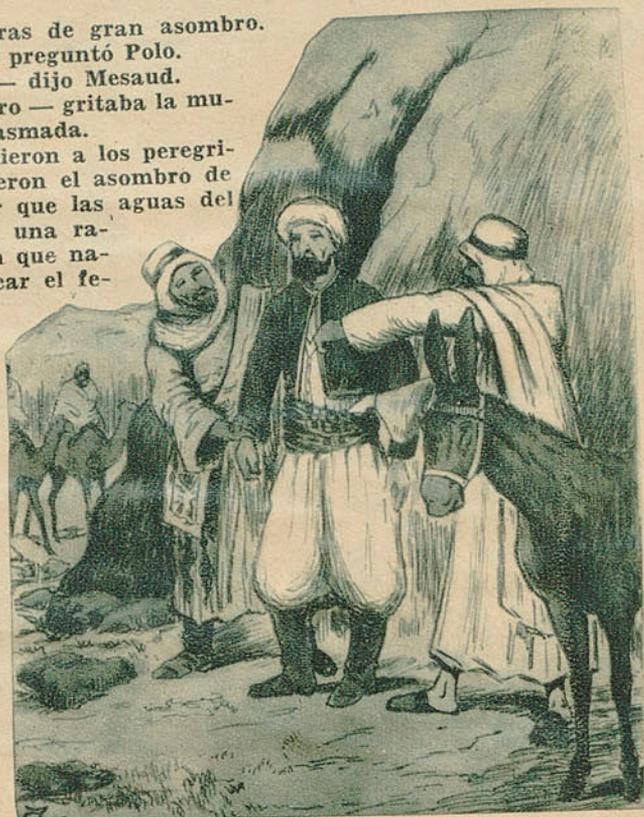
Los árabes, con la frente en el polvo, continuaban invocando a Alá. Polo, menos crédulo que los infieles, contemplaba el pavoroso espectáculo. De súbito, y como por arte de magia, brotó del fondo del lago seco la figura majestuosa de un individuo de larga barba negra, y ojos centelleantes. La aparición vestía un largo manto azul.

—¿Quién eres tú que sales del fondo del lago sin que se mojen tus vestiduras? — preguntó un peregrino más osado al individuo que surgía del lago.

—Soy el enviado de Alá — replicó con voz tronante el aparecido — soy el profeta Kadur-el Kebir.

Un estremecimiento fanático conmovió a la muchedumbre. Casi todos los peregrinos habían oído hablar del profeta Kadur-el Kebir, quien había excitado a las tribus árabes a la revuelta contra los blancos. Se decía también que el gran cheik Abdul ben Mohamed estaba bajo su influencia y le obedecía ciegamente.

Entre la multitud hubo movimientos con-



Los guerreros "aiussas" registraban a los peregrinos.

trarios. Algunos clamaron al profeta y otros, los menos, murmuraron la palabra: IMPOSTOR.

—¿Quién nos asegura que tú eres profeta? — apestó un árabe al individuo que surgía del Lago Sagrado. Te vimos aquí en nuestra pasada peregrinación. Nos prometiste sanar a nuestro viejo rey Solimán el Guerrero, padre de nuestra bien amada princesa Leilah... ¿Has cumplido tu promesa?

Kadur-el Kebir respondió:

—El Altísimo nos otorga sus gracias o las retira como le place. Alá ha privado de la salud

a Solimán. El anciano rey está ciego y loco; por este motivo nos hemos visto obligados a encerrarle en una de las habitaciones del palacio a fin de que no constituya un peligro público. En su lugar gobierna su hermano, Abdul-ben-Mohamed, quien cuida y protege a la princesa Leilah, vuestra legítima soberana.

De súbito una mujer, con la cabellera enmarañada y heroico ademán trepó a un peñasco y arengó a la muchedumbre en estos términos:

—Miente, miente ese impostor — decía señalando al profeta.

—¿Qué dice esa loca? — interrogó el profeta Kadur-el-Kebir.

Polo murmuró al oído de Mesaud:

—Me parece que yo conozco a esa mujer.

—Es la hechicera Zauya — dijo Mesaud.

—Sois unos ignorantes al dejaros engañar por ese hombre — gritaba Zauya. — ¿Quién es? ¿A qué tribu pertenece? Llegó a Djebel hace algunos años, pobre y harapiento. Y ahora manda en jefe. Nuestros hijos y nuestros maridos van a la guerra y mueren por su mandato. Nos ha movido a un lucha sangrienta con los extranjeros, que respetaban nuestra religión. ¿Qué fin le lleva a una guerra inútil y cruel? Ni si-



—Miente, miente ese impostor—gritó la hechicera Zauya.

quiera conocemos su verdadero nombre. El también es un extranjero que se oculta bajo un disfraz.

Kadur-el-Kebir ardía de rabia y pretendió acercarse a la mujer que le increpaba.

La muchedumbre vacilaba. Por fin uno de los "aiussas", que vigilaba la entrada a las cavernas gritó:

—Si en verdad es profeta que lo pruebe.

—Si, sí — gritó Zauya — que nos devuelva a nuestro rey Solimán. Sigámosle. Obliguémosle a conducirnos a las cavernas donde le tiene prisionero.

La hechicera saltó del peñasco para dirigirse al fondo del lago. La muchedumbre iba también a seguirla y Kadur-el-Kebir caería en poder de esa multitud furibunda.

—A las cavernas — gritaba Zauya.

—Sigámosla — dijo Polo — así llegaremos al sitio donde se encuentran mis padres.

Los guerreros "aiussas" no sabían qué actitud tomar; vacilaban entre defender al profeta o unirse a los revoltosos.

—El agua sube — gritó Zauya. — Retírense pronto.

En efecto, el fondo del lago comenzaba a llenarse de agua. Zauya y algunos temerarios retrocedieron espantados hasta los peñascos que orillaban el lago. Pero en el momento que la hechicera trepaba la es-

carpada roca, resbaló fatalmente y se hundió en el agua.

El profeta Kadur-el-Kebir, por arte de magia, permanecía con los brazos cruzados sobre el pecho en medio de las turbulentas aguas. Cuando el agua le llegó al cuello el profeta le gritó a la multitud, sobrecogida de espanto:

—Mañana a esta misma hora os presentaré a la princesa Leilah, vuestra soberana.

Las aguas siguieron subiendo y el profeta desapareció de la superficie.

A través de la transparencia azul del lago no se veía ni el cuerpo de Zauya, ni el del profeta enviado de Alá.

—Zauya ha insultado al profeta — declaró en voz alta un guerrero aiussa — y Alá la ha castigado.

La muchedumbre exaltada por el milagro del lago, aclamó al profeta.

—Gloria a Kadur-el-Kebir — gritaban los peregrinos. — El profeta es el enviado de Alá. Su poder es mayor que el del gran Marabú, puesto que tiene el don de hacer milagros. Juramos obedecerle.

—Polo quedó pensativo...

Ese individuo es un falso profeta — se dijo el muchacho. — Pero no me explico el misterio que encierra este lago...

(CONTINUARA)

# NAUFRAGOS DEL AIRE



## CAPITULO V



1. Cada uno de los negros Pompón se apoderó de uno de los pequeños náufragos del aire. Desde el momento en que Marcelo y Choche se vieron arrebatados por el avión que registraban, habían vivido en perpetua zozobra. Tan pronto les capturaban los nativos, como los perseguían las fieras.



2. En más de una ocasión, el fiel Tim les había socorrido. Cautivos de los gigantes negros, los niños no perdían la esperanza de salvación. De pronto Choche ve venir a su perrito y sin atreverse a llamarle de viva voz le hace señas con sus deditos temblorosos. Tim pareció comprender.



3. Cabizbajo, seguía la comitiva acechando el momento oportuno de lanzarse sobre los raptores de sus amitos. Entre tanto, los bandidos continuaban hablando en su jergonza. — El mio está pesadito — decía uno. — Será para jefe, Malimalunchaticopai. — El mio está muy tierno — agregaba el otro.



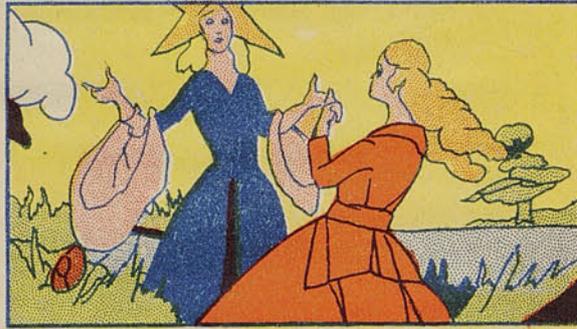
4.—Uay-caraguay — concluyó el canibal al sentir los colmillos de Tim que se le ahondaban en la pantorrilla. Dando feroces aullidos, lanzó a su presa, pero Tim no aflojaba. El otro canibal, que nunca había visto perro sintió que le temblaban las manos, las piernas y el cuerpo.

# LA PRINCESITA ARREPENTIDA. - Capítulo XVII

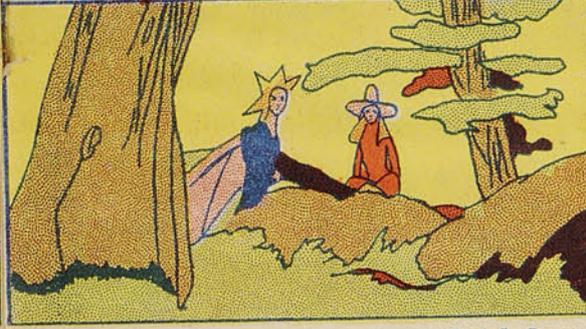
RESUMEN.—La Princesita Nadina, mal educada por su nodriza, Medea, se arrepiente de su mal corazón. Llega a saber que su hermano, Orlando, arrojado por ella de su propio castillo, anda errante, y se propone encontrarle. Después de muchas aventuras, Nadina se encuentra convertida en estatua en el fondo del lago del Hada de las Algas. El Hada, Bella de la Noche, trata de salvarla; se somete a las instrucciones del mago.



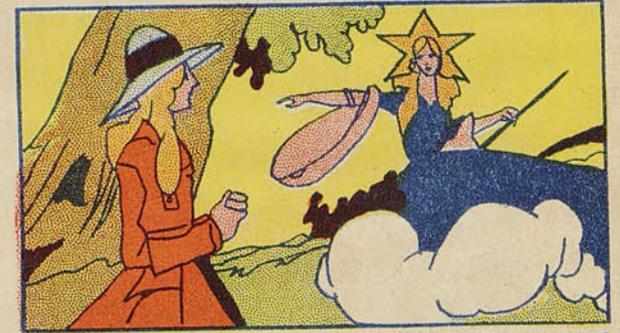
1.—Cierra los ojos, hija mía—ordenó el mago Kro-nos. El buen anciano sacó una lámpara que despedía una llama azulina. Acercóse con ella a su sobrina y, por tres veces, proyectó la llama a su corazón. Apenas el hada Bella de la Noche abrió los ojos, sintióse fuerte y llena de valor.



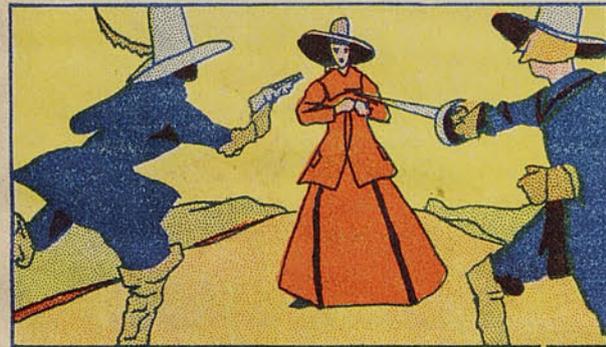
2. Besando respetuosamente la mano del anciano mago, Bella volvió al lago encantado. Como la víspera, apareció la embarcación y el hada aceptó el convite. Apenas pisó la cubierta del barco, Bella quedó convertida en estatua. Sin embargo, las ondinas notaron que la estatua se movía.



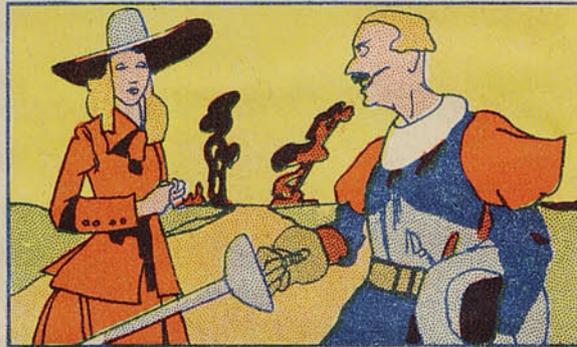
3. Y, apenas la colocaban en su pedestal, descendía de él y cogía entre sus brazos la estatua de Nadina. Tan estupefactas quedaron las hadas, que no trataron de detenerla. Un segundo después, el hada y su protegida se encontraban en la campiña, contándose sus pasadas aventuras.



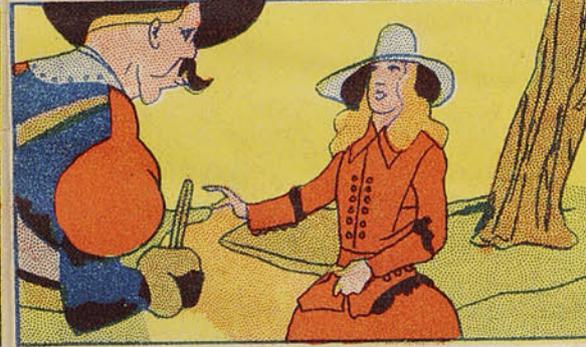
4. Descansaban, apenas algunos minutos, cuando el céfiro pasó a su lado susurrando una canción. —Tengo que irme—dijo, levantándose, Bella—. He recibido un llamado urgente. Toma esta brújula de oro que te servirá de guía en tu camino. Con estas palabras, emprendió el hada el vuelo.



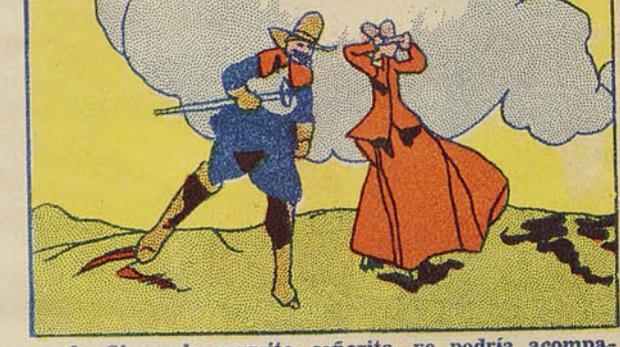
5. No hacía muchos segundos que el hada partiera, cuando Nadina se vió súbitamente atacada por dos malhechores. —Entrégnanos ese anillo de oro, o tu vida—dijeron ambos. Nadina no estaba dispuesta a separarse de la brújula y se defendió. Al mismo tiempo, daba voces pidiendo socorro.



6. Pasos precipitados anunciaron que sus clamores eran escuchados. Pronto se presentó un soldado, quién, espada en mano, dispersó a los bandidos. —Gracias, caballero—balbuceó Nadina, temblorosa. —He cumplido mi deber—repuso el desconocido—; además, no soy caballero; soy simple soldado.



7.—¿Cómo es que tan bella señorita viaja sola por los caminos?—preguntó el soldado—. ¿Sería una indiscreción preguntarle a dónde se dirige? —Hacia allá—respondió, tímidamente, Nadina—; voy en busca de mi hermano. Un ligero sobresalto pintóse en el rostro del desconocido. Sin embargo, reaccionó.



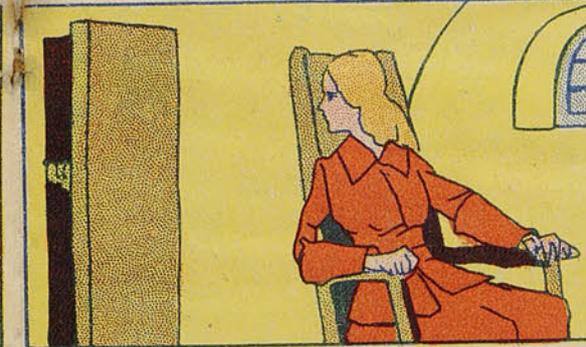
8.—Si me lo permite, señorita, yo podría acompañarla hasta el fin de este sendero—insinuó; los dos bandidos pueden estar acechándola. Nadina se dejó acompañar. El soldado y la joven caminaron juntos por más de una hora. Comenzaba ya a obscurecer; parecía imprudente continuar.



9.—Reposaré bajo un árbol—dijo Nadina. —No, señorita, eso sería peligroso. Si usted acepta, yo puedo conducirla al castillo del conde Darbua. Es amigo mío y tendrá mucho gusto en hospedarla. —Conozco de nombre al conde—respondió Nadina—. Es prudente, en verdad, recogerse esta noche.



10. Cinco minutos después, los dos viajeros llamaban a la puerta del castillo. El arquero se cuadró ante el soldado y abrió el portalón. —Ve a avisar a tu amo—ordenó el soldado—y conduce a la señorita a la sala. Respetuosamente obedeció el arquero las órdenes que le impartían.



11. El castillo del señor Darbua era sombrío y ruinoso; más que una morada condal, semejaba una guarida de aves nocturnas. Nadina sintió una opresión al pecho al verse encerrada en aquella vetusta habitación. Pronto se abrió la puerta y la joven se preparó a recibir al conde.



12. Un grito de desesperación se escapó de sus labios. El supuesto conde era Arturo, el hijo de Medea, su mayor enemigo. —Ja, ja—rió el malvado—por fin cae en el lazo. —¿El individuo que me trajo era un traidor?—dijo Nadina. —No, un servidor mío, encargado de buscarla.

(Continuará.)

## NAUFRAGOS DEL AIRE. - (Capítulo V)



5. Más aun cuando divisó una serpiente que se dirigía a sus pantorrillas. Mientras los salvajes danzaban el baile de la muerte, los pequeños aventureros emprendieron la retirada, sin que Tim aflojara su presa.



6.— Afloja, Tim — ordenó por fin Marcelo. Ya eran dos las serpientes que perseguían a los bandidos Pompones; Tim, juzgando que ya no había peligro para sus amitos, abandonó la pantorrilla de betún, saltando de gusto.



7.—Adelante. Con esta arma nos defenderemos mejor, Choche — animó el valiente Marcelo a su hermano menor que ya comenzaba a encontrar la aventura demasiado larga. — ¿No nos vendrán a buscar? — murmuró el chico.



8.—Claro, cualquier día llega un barco... ¡oh...! ¡mira! En aquel instante asomaba un velero en lejanía. — Un buque — exclamó Choche. — ¿Vendrá el papito a salvarnos? — Tal vez. Hagamos señales. ¡Oh! ¡Qué desgracia!



9. El velero se hundía en el mar. Se trataba de un buque náufrago que las aguas arrastraban a la playa de la Isla maravillosa. — Pero algo flota — observó Marcelo. — Vamos, Tim, vamos a rescatar ese despojo del naufragio.



10. La curiosidad hizo olvidar las penas a los niños. Hasta el perrito parecía deseoso de apoderarse del baúl. — ¿Será un tesoro? — decía Choche. — Ayuda, Tim. Te daremos una buena parte del tesoro — dijo a su vez Marcelo.

(CONTINUARA)



# MI VIAJE ALREDEDOR DEL MUNDO

## XII. — LA MONTAÑA SAGRADA DE NIKKO



El Shogun Iyeyasú.

Vamos a visitar ahora la ciudad de Nikko, situada a 90 millas al norte de Tokio.

Afirmada en la ventanilla del tren, contemplo ávidamente el paisaje del campo japonés. A medida que nos alejamos de la capital, el panorama

cambia: ya son más extensos los arrozales y las hortalizas. También hay espacio para las moreras que bordean las lagunas cua-

dradas, donde se cultiva el arroz. La mujer del campo no viste floreado kimono, ni es su peinado un monumento artístico. Las vemos trajeadas de lana azul o negra con un pañuelo blanco en la cabeza que les forma pequeña cofia. Muy típica es también la indumentaria de arroceros y arroceras. Con las piernas desnudas en el fango de los arrozales, cubren sus espaldas con capas de fibras de arroz a medio trenzar, y sus cabezas con sombreros puntiagudos de paja de arroz. Esta exótica indumentaria parece confundirlas con la tierra que cultivan.

Nikko es el más bello monumento artístico del Japón. En la montaña sagrada se han reunido los más notables mausoleos de sus ilustres antepasados.



Las arroceras llevan sombreros y capas de paja de arroz.

MI VIAJE ALREDEDOR DEL MUNDO



Las campiñas japonesas.

Allí están las tumbas de los «Shogunes» Iyeyasú e Iyemitsú.

Más de un lector se preguntará qué fueron los «Shogunes».

Los «Shogunes», generalísimos del Em-

perador durante siete siglos gobernaron el Japón dejando al soberano sólo la autoridad religiosa. El «Shogunato» se creó en la época medioeval para destruir el excesivo poder de los señores feudales que acaparaban la riqueza y la tierra; los «Shogunes» impulsaron el progreso del Japón y fueron victoriosos en todas las guerras. En 1868 el gran Emperador Mutsu-Hito, asumió de nuevo el poder imperial, abrió el país al comercio extranjero y adoptó las costumbres occidentales.

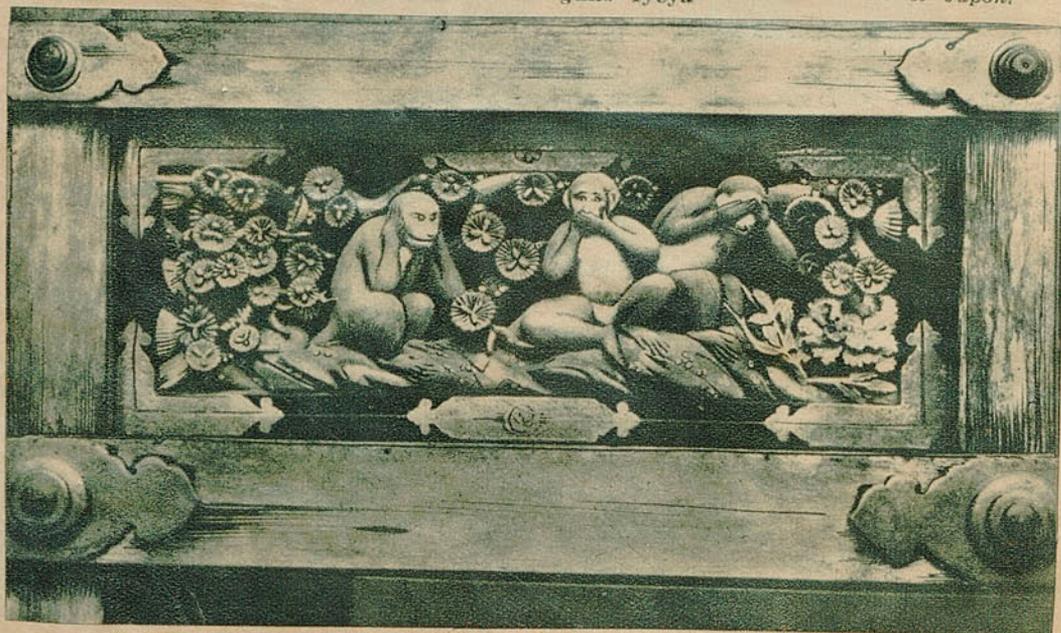
Los japoneses, agradecidos a los «Shogunes», levantaron en Nikko una serie de templos para inmortalizar su memoria.

Para llegar a la montaña sagrada atravesamos por una avenida de criptomeras (cedro japonés) de más de 90 kilómetros y la más hermosa del mundo.

Cuéntase que el «shogun» Iyematsú, nieto del primer «shogun» Iyeya-



Un guerrero de la época medioeval en el Japón.



Los tres monos de Buda.

## MI VIAJE ALREDEDOR DEL MUNDO



*El Puente del Emperador, en Nikko.*

sú, llamado el Pericles del Japón, exigió formidables impuestos para la construcción de los templos de Nikko y que un daymio (señor feudal), no teniendo dinero efectivo, envió millares de criptomeras para que fueran plantadas en el camino a la montaña sagrada.

Por esta maravillosa senda llegamos al torrente Daiya, vertiente natural de aquella mansión de semi dioses.

Al lado del arqueado puente de piedra que

cruzan los peregrinos, hay otro puente de laca y bronce reservado para el Emperador. Sería una profanación o un sacrilegio hollar con pies mortales ese puente sagrado. Preguntando por que todos los puentes japoneses, aún los de miniatura, son de forma arqueada, me dijeron que era en recuerdo de una serpiente que salvó a un monje budista arqueando su lomo para que atravesara un torrente.

—No digas la palabra KEK-KO (maravilloso) mientras no hayas visitado Nikko — dice un proverbio japonés.

Lo primero que se presenta a nuestra vista es una altísima pagoda que rivaliza en altura con los cedros seculares.

Seguimos subiendo la montaña y admirando los templetos de laca y oro hasta llegar a la maravillosa PUERTA DEL DÍA, llamada así por que el peregrino puede detenerse un día entero sin fatigarse de admirarla. Nos explican que 500 escultores trabajaron allí noche y día durante 16 años. Dragones, ídolos, aves y animales sagrados,



*El Shogun Iyemitsu.*



*La tumba del Shogun Iyeyasu.*

## MI VIAJE ALREDEDOR DEL MUNDO

monstruos y serpientes forman una filigrana esculpida en el mármol, con incrustaciones de oro y piedras preciosas.

Visitamos en seguida el templo de los «TRES MONOS DE BUDA».

Yo creo que todos conocen esas tres figuras simbólicas creadas por el sunco Jingo, el más famoso de los escultores japoneses.

—NO VEAS, NO OIGAS, NI HABLES MAL— predicán los tres monos cubriéndose uno los ojos, otro la boca y el tercero los oídos.

Este precepto tan admirable, es practicado por todo niño japonés desde su infancia y es como el evangelio religioso y moral de este pueblo.

Mientras visitamos los diversos templos, vemos pasar una fila de peregrinos que se dirigen a orar. Un bonzo les recibe en la puerta del templo y sacude sobre las cabezas inclinadas un plumero de blancos papeles. Los devotos reciben también una faja de papel con caracteres japoneses, la leen con mucha unción y la arrojan a una canastilla. Esta ceremonia es para purifi-

carles de todo pecado. Después el bonzo da a los peregrinos un pan bendito.

De meseta en meseta y atravesando templos, pagodas y toris, cada vez más suntuosos, llegamos a la más alta terraza donde reposa el gran «shogun» Iyeyasú.

Dos leones inmensos custodian la puerta de bronce que nunca se abre. Por las rejas divisamos dos Ibis (especie mitológica de cigüeñas) que inclinan su cabeza sobre las cenizas del más famoso de los «shogunes».

Desde la cima de la montaña sagrada nuestra vista abarca la profusión de templos, pagodas, toris y linternas de piedra. No es posible dar una idea de aquella gloriosa visión. Arte, historia, religión y belleza natural. Todo el Japón está allí entregándonos sus glorias en la radiante corona de esta montaña.

Para recibir con puro corazón esa emoción altísima, querría yo también pedirle al bonzo del templo el papel blanco de la purificación y forjarme un alma nueva y buena. Todo es solemne en esa montaña dedicada al culto de los que hicieron grande el imperio nipón.

Y fueron grandes los «shogunes» porque practicaron la virtud y el amor a su patria sin pedir nada para ellos.

—Mira a la riqueza como tu gran enemiga, — dice un jeroglífico en la tumba del gran «shogun». — Cúlpate a ti mismo antes que culpar a otros. La vida es una larga jornada con una pesada carga; que tus pasos sean lentos y seguros a fin de que no tengas tropiezos.

Estos preceptos unidos a las lecciones de los «Tres Monos de Buda», imprimen en nuestras almas una emoción religiosa que perdurará siempre.

La visita a la montaña sagrada de Nikko nos dió una hermosa lección de moral y nos hizo comprender la grandeza de un imperio que progresa porque sus habitantes son buenos, patriotas y saben educar a sus hijos con sabiduría y amor.

ROXANE

(Continuaremos las crónicas sobre el Japón).

### Concurso de Ingenio número 25

#### “UNA PILLADA”

Los errores de este dibujo son los siguientes:

- 1.o.— El cordón del perro que la niña lleva está en el aire.
- 2.o.— Una pierna de la niña está más delgada que la otra.
- 3.o.— El bastón de Don Fausto está cortado.
- 4.o.— En la Zapatería dice: carne de 1.a. clase.
- 5.o.— El chaleco de Don Fausto no puede estar en esa forma.
- 6.o.— El tongo de Don Fausto está muy angosto.
- 7.o.— El zapato de Don Fausto está sin polaina.
- 8.o.— La Crisanta tiene un calcetín.
- 9.o.— Un taco de la Crisanta es más angosto que el otro.
- 10.— A la Crisanta le falta el vuelito de una manga.

Se recibieron más de 600 soluciones, entre las que habían exactas solamente 21. Se procedió a sortear dos premios, correspondiendo \$ 10.— a Magda Avila, de Rancagua; y \$ 5.— a Elvira Robles, de Chillán, quienes pueden reclamar sus premios.

#### PREMIOS DEL N.º 1200

El premio de un ejemplar de “Flor Silvestre”, de Roxane, queda vacante por esta semana.

Un premio de \$ 10.— a Arturo Domingo, por su colaboración “Motivos de Primavera”.

Otro premio de \$ 5.— a Ferdi Rels, por su poesía “Por el Bien de tu Hermano”.

# COLABORACION



## MALVALOCA

"Pedí a Roxane un consejo y ella me echó al agua" — me decía Malvaloca en carta fechada el 16 de noviembre de 1926. con motivo de la publicación de un libro suyo de comedias para niños. Alentaba la idea, no sólo por lo escasas que eran, sino porque las existentes, en vez de inculcar al niño sanos principios eran hasta inmorales.

Sería, pues, la selección de doce comedias, tal vez inéditas hasta esa fecha. Al cumplir esta aspiración llenaría un vacío y sorprendería a sus amigos, pero Roxane la "delató".

Estaba indecisa, con el compromiso por una parte, por haber sonado ya la voz de alarma, y por el otro dándole vueltas y más vueltas al proyecto.

He aquí un gran punto de interrogación. Casi un lustro hemos permanecido ausentes.

De vez en cuando nos sorprende y nos alegra el ver su nombre en este "bajito alero", como dijo Ninfa del Mar, para quien Malvaloca anticipándose a su partida y leyendo en el futuro escribió:

"Si encuentras ninfa divina,  
hermosa Ninfa del Mar,  
el barco de mis ensueños,  
arrúllale, ninfa bella  
con tu divino cantar".

Para Malvaloca, las cosas más triviales tienen un encanto continuamente renovado. Lo demuestra en "Tu Casita", cuando dice:

"Tu casuchita me ama,  
porque advierte que la quiero,  
y es por eso que me llama,  
al verme por el sendero".

No busca complicaciones, ni las necesita, porque sus versos son emocionados y sin-

ceros, tienen vida, palpitan como un corazón.

Con motivo del regreso de Roxane, en 1929, encariñada con la buena directora, que ocupó su lugar, el 25 de febrero de ese mismo año, leemos:

"Desde que te fuiste  
mi buena mamá,  
hay algo que triste  
y solito está.

Yo te reclamo  
para mí un rincón  
el más pequeñito  
de tu corazón".

La ductilidad de su temperamento, la hace estar igualmente inspirada en los más opuestos temas. Buena demostración nos da un 21 de Mayo, cuando dice:

"Riquelme grita: no será vencida  
y se hundió con la enseña nunca arriada".

En su "Imitación a Rubén Darío", dedicada a Condesita de Pompadour, escribe:

"Es la historia de una hadita,  
la encantadora Zulu,  
tan gentil y tan bonita,  
¡Tan bonita,  
Condesita, como tú!"

En "La Cenicienta":

"—¿Y por qué así tan solita,  
dijiste, te dejaron aquí?  
—Es porque me odian, hadita,  
y se avergüenzan de mí".

Aspecto no menos interesante de su personalidad son sus cartas huasas que firma Mecha Quintral.

Con motivo de un aniversario, escribe:

"Viva el gentil principito,

DIBUJO SEMANAL



Llegaría hasta el cielo por alcanzar un "Peneca"

cogollo de capachito,  
que'n mi país floreció".

En una carta:

"Taban las peras maurando, y las breas mulatiando y las cirguélas morás..."

Aquí hay una visión de campo evocada sin esfuerzo. Nos parece no sólo ser lectores, sino actores, al leer estas líneas tan sencillas y tiernas, llenas de rocío, pudiéramos decir. ¿Será la hadita de la encantadora Zulú que con la pluma de Malvaloca llega hasta nosotros, y canta, canta y canta?

Tarea muy grata es caminar a lo largo de varios años de "El Peneca" y leer las composiciones de esta pluma femenina, que sin hacer declaraciones de fidelidad a la revista, sigue brindándole lo mejor de su cosecha.

Malvaloca no es fecunda; su nombre sólo aparece de vez en cuando. Por encima de esto, que pudiera ser un defecto, aseguramos que es su mejor cualidad, porque tiene la misma constancia de la gota de agua: "que al fin rompe la piedra".

Su obra, dedicada a los niños, es digna de aplauso y de reconocimiento, ya que bien sabemos que lo mejor que puede hacerse en la vida será siempre lo que se ha-

ga por el niño y para el niño. Ya lo dijo María Alicia Domínguez:

"¡Son flores de la tierra! Sus alas en un [vuelo, Alcanzan la más grande, la más azul altura!"]"

LAUTARO

## XXIV Aniversario...

"EL PENECA", la revista que desde hace XXIV años, se ha consagrado por entero a la literatura infantil chilena, cumple hoy un año más de vida. Un año más de ardua labor literaria. Labor que ha ido más allá de nuestros espíritus juveniles.

Y es así como en esta magna fecha, esta reluciente revista literaria, que como fuente inagotable de cariño, para la juventud, viene esparciendo su agua límpida y pura, en donde el azás peregrino, ha venido a apagar su sed infinita, cumple en esta magna fecha, un año más de vida...

Un año más de vida, bien ganado en prestigio y efecto... Y este prestigio que durante largos años se ha venido notando en este simpático semanario, se debe a los lazos de unión espiritual, entre su entusiasta e inteligente directora, la colaboración ilustre de sus numerosos colaboradores, con cuya pluma y arte, embellecen sus páginas tan queridas y en especial, la cooperación de sus lectores, que lo han sabido mantener siempre, sin fracasar...

Y esta unión es la que hace que este simpático adalid de nuestras plumas, vaya día a día, con mayores bríos, por el sendero de la dicha y del progreso...

Claro está que si no tuviéramos la simpática colaboración de nuestra gentil Roxane, todos nos disgregaríamos, cual soldados en derrota... A ella, sólo a ella le debemos nuestro homenaje más grande y justiciero, de cariño y gratitud... Y hoy más que nunca, que el hijo espiritual ha cumplido veinticuatro floridas primaveras, y que desde esa magna fecha en que nació en sus brazos maternos, ha sido el orgullo intachable de la juventud estudiosa, nos asociamos de todo corazón a la alegría de todos y tributaremos en este día, el homenaje más grande y glorioso que sus hermanos espirituales le pueden tributar...

Iremos todos, con un grito de dicha vibrante en nuestros labios, con una guirnalda de frescas flores en nuestra frente, con nuestra mirada erguida en regiones distantes y en especial, con un canto resonante de tributo, al hermano que ha cumplido un año más de vida...

¡Sí, ya es un joven de veinticuatro floridas primaveras, cuyos sabrosos frutos ha venido esparciendo desde su más tierna

infancia en nuestros juveniles corazones, imitando al buen labrador, que sembrara algún tiempo atrás, las semillas que han de venir a germinar a su debido tiempo: virtud, bondad y saber!...

Llegaste a la vida muy pequeñito, pero como todo grande ser, despertó en ti, la humildad por las cosas terrenales. Dejaste tu inocencia para compartir en el mundo infantil, un sendero florido de virtud, en donde crecen en abundancia los mirtos y laureles...

II

Dichoso tú que te deslizas inocente... La maldad que impele al hombre a la desgracia, no ha nacido, ni nacerá jamás en tu florida existencia... Tu vida se desliza gallardamente por senderos tapizados de caricias infantiles, por una ruta despejada de guijos y escollos, pero sí, sembrada de almibaradas risas inocentes, de niños buenos...

Esta es mi ofrenda... Este es el homenaje más humilde que puedas recibir de tus entusiastas colaboradores... Sí, el más humilde, porque mi pluma jamás podrás igualarla, a las de tus demás colaboradores... Soy el más humilde... En mis escritos he querido viajar por el mundo de las hadas y de los gnomos, porque así lo he creído más conveniente para las almitas inocentes de los niños, que son la mayoría de tus lectores...

PROBLEMAS. Soluciones al número 1196

EL GROOM, por Mosko. — 1. Obispo; 2. Osorno; 3. Osorio; 4. Oleoso; 5. Osculo.

UNA SORPRESA, por Spirit. — Nuestro mejor amigo es un buen libro.

EL CARACOL, por Ena Sierekin. — Horizontales: 1. Satán; 6. Musas; 7. Or; 8. Nor; 10. Ur; 11. R; 12. Mi; 13. O; 14. Asoc; 16. Is. Verticales: 1. Sur; 2. As; 3. Tan; 4. Aroma; 5. N; 6. Moro; 9. Rie; 11. Ra; 15. Afirmación.

Aunque, en mis producciones literarias, he puesto siempre algo de mi vida, retratar lo bello, lo más humilde, lo magnifico, sacar para ello un trozo de mi vida, todo es modesto y nunca podrás igualarme con esas plumas, que con su arte te han embellecido durante largos años.

Me permito recordar algunos: Foi, Reddine, Kels, Blanchette, Rubí Oriental, Sajor, y tantos otros, que sería largo enumerar.

Tú me animaste con tu gracia y tus buenos ejemplos... Te he seguido durante tres largos años; tus ejemplos pusieron en mí un trozo de vida y de honestos ideales, que jamás sin tu ayuda, habría podido alcanzar... Me tomaste de una mano y me guiaste con cariño, por el sendero del progreso... Me apartaste siempre de los malos caminos cubiertos de escollos, en donde un solo descuido bastaba para caer en la sima de la desgracia y la maldad...

Poco a poco he ido avanzando por el sendero de la dicha, bajo el intenso cielo azul de nuestros años. Mi vida se ha ido deslizando, sobrada de virtud y de amor por la tierra que hollamos así, llegaré algún día, a satisfacer el ideal más grande y anhelado, que siempre he deseado alcanzar...

En fin, es a ti, "Peneca", hermano mío, a quien debo tan grandes beneficios y buenos ejemplos... A ti, a nadie más y es por eso que todos hemos encontrado en ti al amigo inseparable, porque tú has sido y serás siempre, el adalid de nuestros anhelos...

Esta es mi ofrenda... Mi más honesto homenaje, que este humilde colaborador te puede tributar... Tanto a ti, hermano "Peneca", como igualmente a nuestra buena Roxane, ella que como madrecita buena, te ha sabido llevar triunfante por el sendero de la dicha, y mantenerte siempre sin fracasar...

A los colegas, de todo corazón: SALUD Y EXITO.

LUNEY



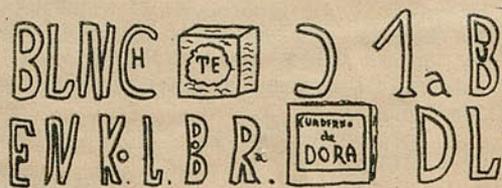
# PROBLEMAS

EL CARTEL, por Welte

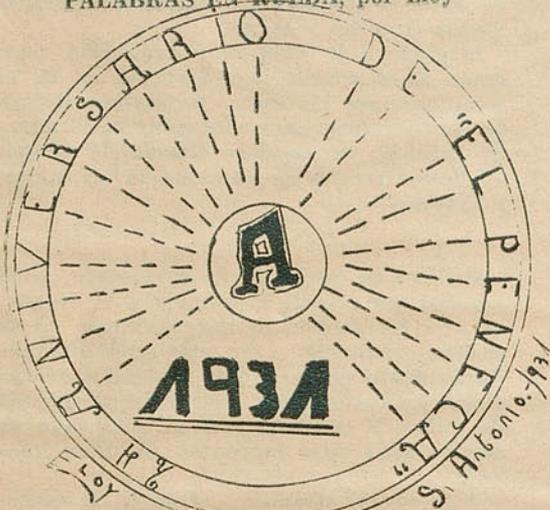


Ella está extrañada, ¿acaso el que ejecutó este cartel era turco, griego o egipcio? A juzgar por estos jeroglíficos... Qué es lo que dice... Fijese un poco y luego tire unas cuantas líneas y fácilmente dará con la solución.

JEROGLIFICO, por Rayo de Sol



PALABRAS EN RUEDA, por Eloy



Definiciones

Final A. — 1.o Apellido; 2.o Estado por el cual tiene que pasar un insecto; 3.o Nombre de una de las islas británicas; 4.o Ciudad sobre aguas; 5.o Establecimiento; 6.o Del verbo reír; 7.o Nombre de música; 8.o Apellido; 9.o Cuota mensual; 10.o País de África; 11.o Atrevimiento; 12.o Flor; 13.o Revienta; 14.o Del verbo engañar; 15.o Nombre femenino; 16.o Nene, bebé; 17.o De lo que se formó Venus; 18.o Jamás; 19.o Apellido; 20.o Del verbo cantar; 21.o Sacos que le colocan a los burros en el lomo.

CONJUNTO DE LETRAS, por Ovaguz



OVAGUZ

Formar con este conjunto de letras una fecha memorable para esta Revista.

## Gratitud

¡Cuán altivo y hermoso te contemplo ahora, mi queridísimo «Peneca»!

¡Con cuánto éxito y ventura cumples en este día magno veinticuatro años de existencia próspera y magnífica!

¡Veinticuatro años!

¡Si parece un encantado sueño!...

Yo tenía doce estíos cuando te conocí.

¡Qué bien lo recuerdo!

En los plácidos atardeceres nos reuníamos en el huerto de mi casa varios niños amigos para leerte con íntimo cariño y transportarnos mentalmente a los reinos de tus

mágicas leyendas. Hoy, como en aquel lejano ayer, conservas impecable el espíritu bondadoso y bueno que te crearan tus nobles fundadores, quienes, ¡clarividentes!, te indicaron la senda luminosa del pensamiento que debías recorrer, sin enemistarte con el Tiempo, que todo transforma en la débil materia, y captándote siempre el amor de los niños, porque para ellos naciste.

Y has crecido inteligente y optimista al calor de las exquisitas virtudes que te prodiga, amorosa, la que hoy es tu sabio guía: «Roxane».

Tú y ella, nuestra Directora adorable, han conquistado los mejores lauros de mi patria: la admiración y el cariño profundos. Porque tu misión es divina e incomparable. Derramar el amor y difundir la verdad e inculcar elevados sentimientos deleitando el alma delicada del niño, es obra de genios, ¡y genio eres tú, simpático «Peneca»!

Te manifiestas más idealista y generoso todavía, acogiendo en tus páginas purísimas los ensayos literarios de todos aquellos iniciados escritores que ansían, vehementes, dar a luz sus bellas ideas sin ser heridos por la crítica mordaz; de todos aquellos soñadores que comprenden tus altas miras y desean ser tus colaboradores, por-



que tú los inspiras y los aceptas, amante.

Por tus laudables bondades han surgido y surgen, ensayando en tus páginas, notables literatos que, plenos de orgullo y complacencia, cooperan en tu obra siempre digna de encomio; mientras que algunos, los más humildes, sólo te ofrendamos nuestras prosas para demostrarte la sincera gratitud que te debemos, porque en nuestra infancia ya ida nos endulzaste toda el alma con tus hermosas historias y tus sabios ejemplos.

Yo me impregno de estos célebres instantes

de tu justa alegría y sueño que el Tiempo glorifica tu bendita existencia ungiéndote su hijo inmortal. Y tus hadas y tus gnomos que otrora me enseñaran el secreto de la dicha, hoy convierten en rosas y claveles estos mis humildes pensamientos, que te brindo cariñoso, viejo amigo de mi vida, felicitando en ti a nuestra virtuosa Directora, a esa pléyade de tus preciados colaboradores y a esa incansable falange de gráficos artistas, casi siempre ignorados del mundo lector, que te da forma y belleza.

¡«Peneca» muy querido, salud!

ARTURO DOMINGO.

### FIESTA DEL ANIVERSARIO DE "EL PENECA"

Karl y un grupo de colaboradores han organizado una simpática fiesta para celebrar nuestro XXIV aniversario.

Quedan invitados todos los lectores y colaboradores a Bellavista 069, el domingo 22 a las 4 de la tarde.

ROXANE



## ¡Salud, "Peneca"!

¡«Peneca»! Veinticuatro años cumples hoy.

¡Llegaste en primavera florida, cuando árboles y flores renacen a la vida en el eterno milagro de la resurrección!...

Eres un adorable adolescente con el alma pura de un niño y la alegría de una mañanita de sol.

¡«Peneca»! Cómo no ha de ser así, si te cuidan con esmero único, casi con idolatría, las manos buenas de nuestra madrecita espiritual: ROXANE.

Llevas encendida, con luz refulgente y bien alta, la antorcha del arte y la sabidu-

## ¡OH, «PENECA»!

¡Oh, «Peneca» querido!,  
¡oh, revista sin igual!,  
hoy cumples 24 años  
en tu rudo batallar.

Grabada con firmes caracteres  
ha quedado en toda mente humana  
placer, dicha y alegría,  
que nos ha dado en sus felices días.

Un año ha terminado,  
otro surge al momento,  
trayendo toda clase de ilusiones  
para alegrar nuestros corazones.

Con gritos y canciones  
honremos en este día

## LINA Y BEATRIZ

Lina Ceballos había perdido a sus padres en un accidente de automóvil. Sus tutores, Manuel y Magdalena Ordóñez retiran a su pupila del colegio y la llevan a su casa donde les sirve de criada. Lina recuerda que sus padres tenían fortuna y que su segundo tutor, el capitán Bordon, le había dicho que ella heredaba quince mil pesos. Manuel nie-

ría, porque en tus páginas cobijas firmas que son orgullo de tu querida patria: Chile.

Y tus páginas, como pétalos de flores, perfuman el espíritu y dan paz y alegría al alma.

Siempre seguirás así, porque junto a aquellos que te prodigan a manos llenas lo más selecto de su alma, tienes entre nosotros a los humildes y sencillos que de vez en cuando te regalan con la delicada flor azul del sentimiento.

Sé que tu camino es el de la nobleza y el altruismo y que no desmayarás en tu empresa, porque sabes que una legión de soldados de la juventud te son fieles y te acompañarán siempre.

¡«Peneca»! Recibe este mi humilde homenaje y permíteme lanzar un: ¡Hurra!  
¡Por «El Peneca» y su Directora!

¡Viva por el bravo paladín de la juventud!

FRANCISCO ABALO

Buenos Aires, octubre 21 de 1931.



nuestra Revista querida,  
que ha cumplido 24 años de vida.

RACSO

ga aquel acerto y declara que ha recogido a la huérfana por caridad. Lina ha salvado a la hija de Lord Kelley de ser atropellada por un camión y ambas jóvenes se prometen amistad. Lina sorprende una conversación de sus tutores. No quedándole duda ya de que desean su muerte para heredarla, Lina resuelve fugarse. Después de despedirse de su único amigo, Turco, el perro, salva la reja y se dirige a la estación.

# PARA EL ALMA SELECTA DE "ROXANE"

Madrecita, ya has vuelto retornando a los  
[nidos  
la confiada alegría de tu risa sincera:  
contigo la vida, frente a amargos destinos,  
¡se hace más buena!

Contigo florece una dulce confianza  
y el alma de ensueños se viste y se llena,

porque... — yo te lo digo no en torpe ala-  
[banza —  
¡porque tú eres buena!

Madrecita querida, de palabra vibrante  
y de ojos preñados con ternuras de seda:  
¡yo te quiero por noble, por sincera y ama-  
[ble...  
yo te quiero por buena!...

A N A R. L I. O O T A N U C



## ANIVERSARIO

Afectuosamente a Roxane  
y a "El Peneca"

### AYER Y HOY

Cada día nuevo  
me aleja más  
y más,  
de aquel tiempo  
viejo  
de mis horas  
de ayer.

Entonces tú, «Peneca»,  
eras mi hermanito  
mayor,  
y me tenías siempre  
en espera  
de tus cuentos embrujados  
y tus risas de  
clown.

Después fuiste prisionero  
de mi charla y mi canción,  
y ahora eres compañero  
de mis días, el mejor.

Suaves hojas de ilusión  
siempre llenas de alegría,  
hoy como ayer te quiero,  
hoy como ayer te espero  
con dulcísima emoción.

Pues vas conmigo  
en la jornada,  
eres fiel camarada,  
y no te extraña la risa  
ni te vence el dolor;  
eres nuestro escudo  
fuerte,  
porque llevas el ensueño,  
la juventud, la ambición;  
eres, «Peneca», el emblema  
que formaron nuestros  
cantos,  
cuando nos diste  
el empuje  
y nos formaste  
el valor.

Ofrendaste a nuestras  
almas  
la madrecita buena,  
que supo con sus palabras  
tejer un nido de amor  
a las plumas vacilantes  
que pidieron su calor.

¡Salud!, por ayer y por  
hoy,  
compañero y ruiñeñor,  
poeta y vagabundo  
tras la estrella del  
progreso,  
¡Salud!

RHODA



## MÍ OFRENDA

¡24 años! ¡24 hermosas primaveras! Ha sido siempre nuestro querido «Peneca» el más apreciable tesoro que la literatura chilena haya podido tributar al público infantil.

24 primaveras han perfumado cariñosas con el aliento de alegría al árbol que altanero se alza en el huerto del saber...

¡24 años que tu destino ha venido depositando incansable, uno a uno los laureles que has necesitado para irte formando la hermosa coro-

na del triunfo que hoy te adorna y que cada día será más bella y pintoresca!...

¡«Peneca»!... Tierno amigo de la infancia, hoy has amanecido más radiante de hermosura que nunca, gracias a tus fieles colaboradores; pues es Kels un colaborador que todo lo puede; un González, cuya prosa deleita a todos; Araceli y Gerolstein, que podríamos llamarlos «los ases del dibujo»; Luney, cuyo entusiasmo y talento lo han hecho triunfar admirablemente en las letras, y muchos otros de los

cuales varios no son menos que los primeros y que son los fieles constructores del templo de tu gloria.

Y hoy, en tu 24.º aniversario, yo también he querido saludarte, y te ofrendo cariñoso a ti, el mejor amigo de mi soledad, el homenaje más tierno, de la más pura sinceridad — humilde tal vez — pero, sí, perfumado con la esencia, que es fruto de toda mi bondad.

¡Esta es mi ofrenda!...

RAUL SILVA SOTO

## Otro Año Más

Hoy es su cumpleaños.

Otro manojo de meses que se agrega a la vida de «El Peneca». Una nueva caminata por un nuevo camino.

Y ha tenido suerte. La jornada que hoy se le presenta es alegre y florida. La que recién ha terminado habrá sido, sin duda, de mucha tristeza, los meses del invierno habrán llorado copiosamente en su camino, tornándose triste.

Esta vez no. Los campos y los árboles empiezan a lucir sus trajes verdes de hierbas y enredaderas, y el cielo, con más frecuencia se viste inmaculadamente de azul. Llegarán diciembre y enero con sus cofres de días repletos de sol, olor a flores y frutas, y todo será excesivamente bello, como una estampa de colores vivos.

La brisa juguetona se prenderá de sus vestiduras rebosantes de hermosos escritos, y «El Peneca» sonreirá satisfecho y confiado de sus pasos.

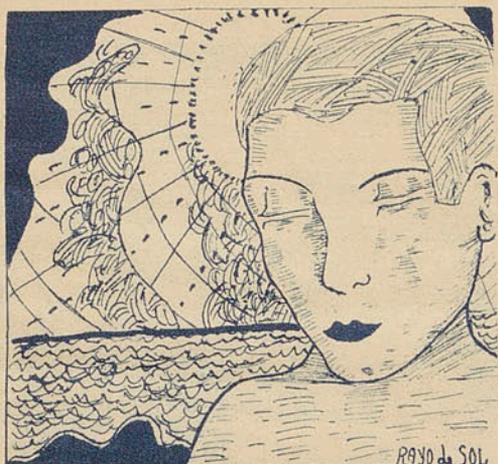
Hermano coleguita: Acompañémosle en esta prometedora jornada, y prometámonos no apartarnos de la ruta.

El sendero es nuevo y luminoso. Se abrirán relucientes horizontes, precursores de merecidos triunfos para este gran explorador que ha descubierto y engrandecido innumerables inteligencias.

Que el día de mañana sea para él, fértil de justas victorias, y que se adjudique soberbios trofeos para su vasta colección.

Mis deseos...

DANIEL ORTIZ PAIROA



## ¡HOMENAJE!

(A mi querido «Peneca», al cumplir 24 primavera-veras)

¡Gentil «Peneca»! Hoy cumples 24 primavera-veras. ¡Oh, querido «Peneca», qué entrado en edad estás! Si parece que ayer no más eras el muchachito mimado y travieso, que corrías por los bosques tejidos de guirnaldas y de delicadas violetas que despedían su aroma exquisita y deliciosa... los pajarillos al verte pasar te lanzaban melodiosos arpegios que se perdían a lo lejos en misteriosos crepúsculos, y que al pasar la brisa olorosa a madre selvas, jugaba con tus dorados cabellos. ¿Te recuerdas?, después que te cansabas de corretear por los alfombra-

dos prados, te recostabas en el regazo de tu espiritual madre. ¿Quién era tu madre-cita? Roxane... la madre abnegada y fiel, ella te ha enseñado a presagiar la vida, la sublime mujer que te ha encaminado por el sendero de la literatura y del arte.

Con el amor solícito de Roxane has ido prosperando poco a poco, te has ido engrandeciendo hasta ser hoy la revista más apreciada de todo el mundo infantil, todos te quieren, porque tus páginas de oro nos dedican hermosas y sanas lecturas, que son el deleite de todos, sin excepción alguna.

Por eso, «Peneca», debes estar agradecidísimo de Roxane, porque sin el cariño de ella, qué hubieras sido; quizás no hubieras escalado tan fácilmente los peldaños tapiados de rosas y azucenas, que llevan a la cúspide de la gloria.

Querido «Peneca», deja ofrendarte este insignificante trabajo, aunque de muy poco mérito, te lo envío con el alma llena de regocijo y agradecimiento para ti y para la sublime Roxane, que bastante se ha sacrificado en darte la gloria que mereces.

Roxane: reciba de este humilde colaborador mis más sinceras palabras de felicidad y agradecimiento.

¡Adelante, «Peneca»! Sigue conquistando laureles en la senda del Arte.

Y a ti, querida Roxane, sería poco colocar en tus sienes un aureola de perfumadas azucenas, por tu constante labor dentro del círculo penequiano. ¡Viva «El Peneca»! ¡Viva Roxane!

Salud a todos los colaboradores de esta querida Revista, «El Peneca».

RAYO DE SOL

Ilustró el autor.

— ★ —

## El Suplementero

Hábil, contento, ligero,  
de norte a sur la ciudad,  
recorre el suplementero  
pregonando placentero  
¡«El Suceso»... y el Zizá»...!

Se multiplica ofreciendo  
«El Peneca»... «La Unión»...  
Cruza las calles corriendo,  
los periódicos vendiendo,  
sin variar de dirección.

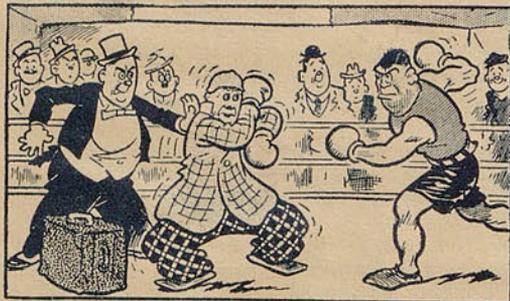
Nos dice el suplementero  
en su continuo vagar:  
—Reza un proverbio extranjero:  
«El tiempo vale un dinero».  
Y ambos hay que aprovechar.

MALVALOCA

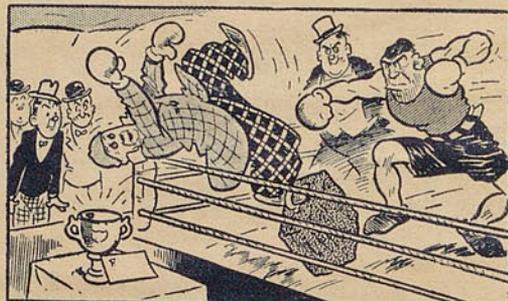


# Grock.

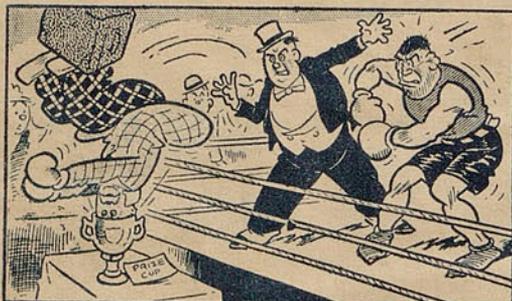
EL MARAVILLOSO COMICO



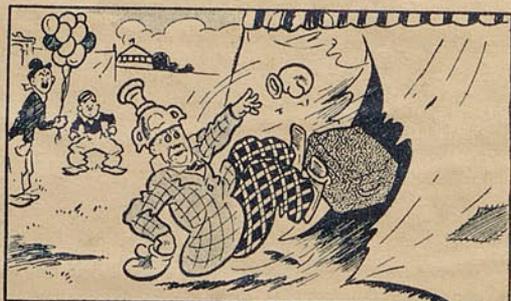
1. —Adelante, Calentura—dijo el manager. —Hace media hora que Rino Cerón te espera. Cálate lo! guantes y vamos andando. Mientras menos tarden, más temprano concluiremos... —Si, concluirán conmigo—murmuró Grock.



2. Sonó el pito y comenzó el round... ¡Qué round!... Al primer trompón, salió Grock, disparado, por las vallas. Rino Cerón quedó resoplando, buscando en quien aprovechar las fuerzas que le sobraban. —Acércate—gritó.



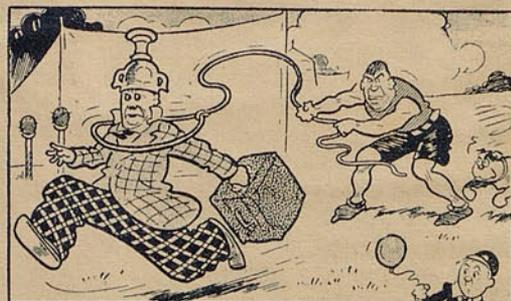
3. El cómico no oía. Con la maleta sujeta de los pies, aterrizó de cabeza dentro de la copa tan codiciada. Nada más cómico que aquella posturita. —¡Agarra, macana, polenta, alcachofa!—gritaban de las galerías.



4. Pero Grock no había terminado aún su estupendo salto mortal. De arriba de la mesa, siguió tostado, con vientos frescos, por encima de los espectadores y llegó al portillito roto por donde acababa de meterse.

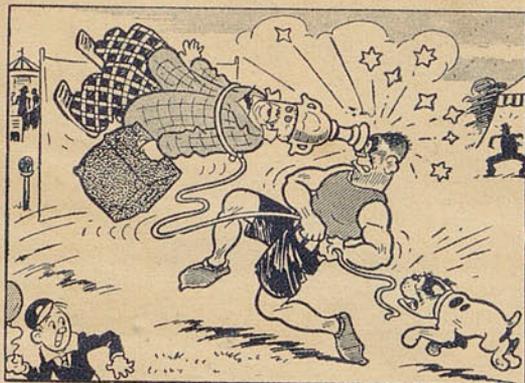


5. Esto que ve don Rino Cerón y sale chasqueando el látigo. Devuelve ese trofeo que me pertenece—aullaba. —Sácamelo si acaso puedes—decía Grock que sentía el cráneo ceñido por un anillo de oro, horrendo.



6. —Uif—zumbó el lazo, y cayó sobre los hombros del fugitivo pugilista. —¿Cacháis, Rosalinda?—murmuró el cómico. —Te van a quitar la copa con mate y todo. —Aprieta y afloja mi trofeo—bufó don Rino Cerón T.

# GROCK, EL MARAVILLOSO COMICO



7. Y, tanto tiró y apretó la cuerda, que la copa de oro se le vino solita a la cara. —¿Cacháis, Rosalinda? — repitió Grock. —Me la metieron hasta las orejas. —¡Recorchos!—rugió el matón y perdió los cinco sentidos.



8. —¡Guau, brrr—ladró el Colosal, bulldog, extremadamente cariñoso, perteneciente a su amo. —La presa me pertenece—con estos aullidos se apoderó el can de la cuerda y siguió espantando las chalupas de Grock.



9. —Aloja, de cuálén con malicia—gritaba un guachuchero—Guau, brrr—ladró el Colosal, a tiempo que el cómico daba un traspiés, causa del desequilibrio total de las cuatro patas del coloso Colosal, que voló al techo.



10. Y abolló la melena del especialista en aloja. Desaforado tomó la fuyenda, perseguido de cerca por el furioso bull-dog. —Necesitamos refrescarnos—suspiró Grock — y les convidaré a todos estos cabros. Vengan acá.

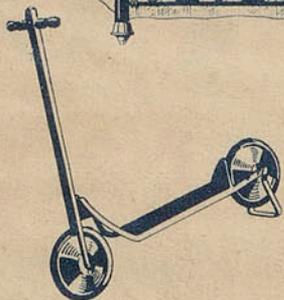
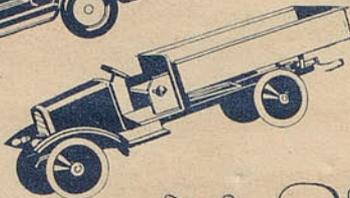
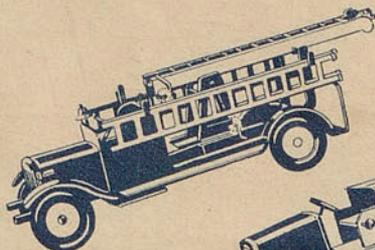
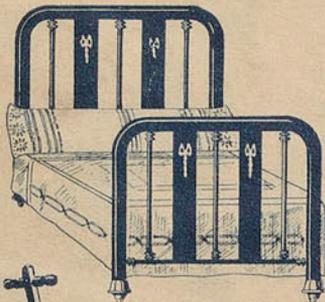


11. Cuando volvió el alojero, no encontró ni el boleto. En cambio Grock recibió el boleto y un buen billete por la copa que acababa de ganarse en la pelea con el Rino Cerón T. —No me ha ido muy mal—dijo en alta voz.



12. —Ni a mí tampoco—agregó un cesante. —Hace cinco días y tres cuartos de hora que no como—. Con estas palabras, el rateero arrebató el flamante billete de manos del entusiasta pugilista. —Me la pagará— se dijo.

(CONTINUARA)



## El Peneca

La mejor revista infantil de Chile; la de mayor tiraje y la más amada de los niños chilenos.  
ofrece

# UN SORTEO DE \$ 20.000

en dinero y valiosos objetos.

Examine usted cada uno de los objetos que rodean esta página. Con cinco cupones podrá obtener un boleto para este sorteo colosal.

Además de los objetos aquí presentados, hay máquinas fotográficas, una máquina filmadora, un biógrafo Pathé, una radiola, 12 plumas fuente, suscripciones a «EL PENECA» y

## 500 pesos en dinero, obsequio de la Directora "ROXANE"

Junte usted los cupones y será poseedor de uno de los valiosos objetos de este magnífico sorteo.

## El Peneca

Aparece los lunes y cuesta sólo 40 Centavos

